



MENTIRAS DEL MENTIROSO

DESENMASCARANDO
EL EVANGELIO
DEL DIABLO

JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

Cinalli, José Luis
Mentiras del mentiroso : desenmascarando el evangelio del diablo / José Luis Cinalli ; Silvia de Cinalli. -
1a ed. - Resistencia : José Luis y Silvia Cinalli Editores, 2022.
128 p. ; 21 x 14 cm.
ISBN 978-987-3807-93-0
1. Espiritualidad. 2. Crecimiento Espiritual. 3. Vida Cristiana. I. Cinalli, Silvia de. II. Título.
CDD 235.4

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

DISEÑO DE TAPA

Denis López

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia
CP: 3500 – Chaco – Argentina
Tel/fax: (0054) 0362 – 4438000
E-mail: info@placeresperfectos.com.ar
Sitio web: iglesiadelaciudad.com.ar

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina
Valera 1960, salvo que se especifique lo contrario.

BAD: Biblia Al Día / BL95: Biblia Latinoamericana 1995
BNP: La Biblia de Nuestro Pueblo / DHH: Biblia Dios Habla Hoy
LBLA: La Biblia de las Américas / NVI: Biblia Nueva Versión Internacional
NTV: Biblia Nueva Traducción Viviente / NVP: Biblia Nueva Versión Purificada
NT-BAD: Nuevo Testamento de la Biblia Al Día / PDT: Biblia Palabra de Dios para Todos
RV95: Biblia Reina Valera 1995 / TLA: Biblia Traducción al Lenguaje Actual
BLA: Biblia Latinoamericana / RVG: Reina Valera Gómez / DHH: Biblia Dios Habla Hoy
NBLH: Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy / RVC: Biblia Reina Valera Contemporánea
DHH L 1996: Biblia Dios Habla Hoy 1996 / RV: Biblia Reina Valera 1865
RV 1909: Biblia Reina Valera 1909 / RVA: Biblia Reina Valera Actualizada
TNM: Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (1987)
BLPH: Biblia La Palabra versión hispanoamericana
RV2000: Reina Valera 2000 / N-C: Biblia Nacar-Colunga
BTX: Biblia Textual / BSO: La Biblia del Siglo de Oro

1ª EDICIÓN. 2022.

Se autoriza el empleo de este material como un medio para la edificación de la Iglesia y la
extensión del reino del Señor.

Imagen de tapa usada con permiso: iStock.com/malerapaso

ISBN 978-987-3807-93-0

Impreso en Imprenta LUX S.A. – Hipólito Irigoyen 2463
3000 Santa Fe. www.imprenalux.com.ar

INDICE

Introducción	7
1. El pecado arruina el testimonio de Dios.....	9
2. El pecado entristece a Dios.....	15
3. El pecado acarrea sufrimiento.....	21
4. El pecado atrae maldición. Parte I.....	27
5. El pecado atrae maldición. Parte II.....	33
6. El pecado arruina el ministerio.....	39
7. El pecado te deja sin protección espiritual.....	47
8. El pecado aleja a Dios.....	53
9. El pecado es muy contagioso.....	59
10. El pecado de los padres afecta la vida de sus hijos.....	65
11. El pecado acorta la vida.....	71
12. El pecado nos convierte en socios de Satanás.....	77
13. El pecado es muy malo aunque no lo parezca.....	83
14. El pecado atormenta.....	89
15. El pecado te condena al infierno.....	95
16. El pecado de tolerar el pecado.....	99
17. El pecado no se resuelve con el paso del tiempo.....	105
18. El pecado enferma y produce culpa.....	111
19. El pecado estorba las oraciones.....	117
Epílogo	121

Dios dijo:

“No comas del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque si comes de él morirás irremediabilmente”,

Génesis 2:17 (BDA 2010).

La serpiente dijo:

“Eso es mentira. No morirán”,

Génesis 3:4 (TLA).

Introducción

La primera y más grande mentira del mentiroso es hacernos creer que el pecado es una travesura sin consecuencias. Así lo hizo con Adán y Eva. Les dijo: “no morirán”. Los incitó a dudar de Dios y de la veracidad de su Palabra. Les aseguró que una vida vivida en desobediencia era mucho mejor que una vida vivida en obediencia.

Al inicio del camino, Dios había sido muy claro. Les advirtió que la desobediencia les costaría la vida. Adán y Eva estaban en una verdadera disyuntiva. ¿A quién le creerían? ¿A aquel que les había dicho que el pecado los arruinaría o, a aquel que les aseguraba que serían iguales a Dios? Todos conocemos la decisión que tomaron y cuáles fueron las consecuencias.

El mentiroso sigue repitiendo la misma mentira. Mira tu propia vida, observa a tu alrededor. Verás que es cierto. *Las mentiras del mentiroso* te mostrará cuán trágico resulta adoptar el ‘evangelio del diablo’.

Recorramos la Biblia y dejemos que el Espíritu Santo nos convenza de la malignidad del pecado y nos persuada a la santidad radical. Pablo dijo: “...*Qué terrible es el pecado*”, Romanos 7:13 (NTV). ¡Tan terrible que el pecado de un solo hombre trajo muerte a toda la humanidad!, Romanos 5:12 y 17.

El evangelio que rebaja la gravedad del pecado es del diablo, pues el pecado clavó a Jesús en la cruz y rompió la intimidad que tenía con el Padre. Tengamos cuidado con pensar ligeramente acerca del pecado. No subestimes a este poderoso enemigo. Si le das lugar te arruinará como lo hizo con Adán y Eva.

Si Dios el Padre le dio la espalda a su propio hijo a causa del pecado, ¿por qué piensas que contigo será diferente? Dios dice que el pecado trae muerte, ¿por qué razón tantos creyentes creen estar ungidos cuando están viviendo en pecado? Dicen tener revelaciones de Dios, pero eso no es verdad porque la Biblia dice que el pecado se paga con la muerte espiritual. ¿Eres tú uno de ellos? Si es así, ve a la cruz, mira a Jesús y escucha lo que está diciendo: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*, Mateo 27:46 (NTV). **¡Aléjate del pecado o, el pecado te alejará de Dios!**

1

El pecado arruina el testimonio de Dios

*“¡Pecadores, dejen de hacer el mal! Los que quieren amar a Dios, pero también quieren pecar, deben tomar una decisión: **Dios o el... pecado**”, Santiago 4:8 (TLA).*

Es cierto que el pecado tiene innumerables consecuencias negativas, pero la más importante es que deshonra el nombre de Dios. Cuando el pueblo de Israel pecó Dios lo castigó esparciéndolo por las naciones. Perdieron la tierra prometida, pero además mancillaron su nombre: *“...**Deshonraron mi santo nombre**. Pues las naciones decían: “¡Estos son el pueblo del SEÑOR, pero él no pudo protegerlos...!”*. Entonces me preocupé por mi santo nombre, al cual mi pueblo trajo vergüenza...”, Ezequiel 36:20-21 (NTV). Los incrédulos se movían diciendo: “su ‘dios’ no puede protegerlos; ¡los abandonó!”. *“Entonces me dolió ver que, por culpa de Israel, mi santo nombre era profanado...”*, Ezequiel 36:21 (DHH). Cuando desobedecemos el nombre del Señor es denigrado, difamado y desacreditado entres sus enemigos. Al pecar hacemos que los incrédulos se burlen de Dios. En cambio, **nuestra obediencia lo glorifica**, ¡al igual que el testimonio

que damos cuanto recibimos una bendición! *“Voy a hacer que cambie tu suerte, para... que se dé honor a mi santo nombre”*, Ezequiel 39:25 (DHH). ¡Cuántas personas han sido enormemente bendecidas por Dios! No son pocos los que fueron sanados debido a las oraciones. Pero, ¿cuántos de ellos han mirado al cielo para dar gracias? ¿Cuántos han testificado públicamente de la grandeza de Dios? Honrarían a Dios si publicaran abiertamente las maravillas recibidas. Qué ingratos. Sería esperable que si Dios les devolvió la vida, ahora ellos vivan para adorarlo y servirlo: *“Te levánté... para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra”*, Romanos 9:17 (NVI). **¡La persona que ha recibido una gracia divina y no da testimonio, le roba a Dios la posibilidad de ser conocido entre las naciones!** Dios nos bendice para que *“...vean su gran poder y lo alaben”*, Salmo 106:8 (TLA).

¡La gente quiere al Dios de una persona bendecida! ¿Te acuerdas de Obed-edom? Debido a su obediencia a Dios fue prosperado, 2º Samuel 6:11. Su obediencia atrajo la bendición, **pero también le dio gloria a Dios**. Todo el mundo quería al Dios de Obed-edom, hasta el mismo rey, 2º Samuel 6:12. ¿Lo ves? La bendición que llega como consecuencia de la obediencia hace que el nombre de Dios sea honrado entre los que no creen. Podemos testificar de Dios con nuestra boca, pero mucho más con nuestras bendiciones. **Glorificamos a Dios cuando reconocemos públicamente que Él es la fuente de nuestra bendición**. La gente quiere el Dios de la persona bendecida. En cambio, nadie quiere el ‘dios’ de una persona maldecida. Cuando un incrédulo ve a un ‘creyente’ maldecido desacredita al ‘dios’ que tiene. Al desobedecer no

solo nos perjudicamos, atrayendo desgracia, sino que vituperamos el nombre de Dios. Abinadab es un claro ejemplo, 1º Samuel 7:1-2. Tuvo el arca en su hogar mucho más tiempo que Obed-edom, pero nunca fue bendecido y Dios fue despreciado por su causa. Nadie quería el 'dios' de Abinadab. **¡Cuánto daño le ocasionamos a Dios y a su obra cuando desobedecemos!**

Al estudiar la vida de los ungidos en la Biblia descubrimos que la obediencia de cada uno de ellos no estaba motivada por un beneficio personal. **No eran obedientes para ser bendecidos sino para glorificar a Dios, en primer lugar.** Finees es un claro ejemplo. ¿Te acuerdas de él? Lloraba a la puerta del tabernáculo, mientras Dios derramaba juicio como consecuencia de la escandalosa combinación de pecado sexual e idolatría cometida por el pueblo. Entre tanto él se lamentaba, un descarado israelita hacía alarde de su pecado acostándose en su propia carpa con una mujer extranjera. Finees podría haber mirado a un lado, pero en vez de eso tomó una medida desesperada, ajusticiando con su lanza tanto al hombre como a la mujer. **Su intransigencia con el pecado, en un intento por devolverle a Dios la gloria, mereció su galardón:** *“Finees es como yo... Él demostró que me quiere... por esa razón, hoy hago un trato especial con él y con sus descendientes: ellos serán siempre mis sacerdotes”,* Números 25:11-12 (TLA). **Finees conquistó el corazón de Dios porque tuvo una pasión ardiente por el Señor.**

Nada honra más a Dios que la obediencia: *“¿Qué es lo que más le agrada al SEÑOR: tus ofrendas... y sacrificios, o que obedezcas a su voz? ¡Escucha! La obediencia es mejor que el sa-*

crifício...", 1º Samuel 15:22 (NTV). *"Les mandé obedecer mis mandamientos, para que siempre les fuera bien"*, Jeremías 7:22-23 (TLA). Cuando obedecemos somos bendecidos, pero por sobre todas las cosas hacemos que el nombre de Dios se haga famoso entre las naciones. En cambio, si desobedecemos atraemos la maldición y arruinamos la honra de Dios. Recuerda a David. Su pecado hizo que los enemigos se burlaran del Señor: *"...Hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová..."*, 2º Samuel 12:14. **Cuando pecamos ensuciamos la reputación de Dios y también la de su obra.** Y si el que peca es de un líder espiritual, el efecto es expansivo. ¿Quién quiere el 'dios' de los sacerdotes pedófilos? ¿Quién desea el 'dios' de los pastores corruptos? *"Por culpa de ustedes el nombre de Dios es denigrado entre las naciones"*, Romanos 2:24 (BLPH). Los escándalos eclesiásticos mancillan el nombre de Dios y entorpecen su obra en esta generación. ¡Cuidado!, porque la paciencia de Dios tiene un límite: *"...No permitiré que se manche mi reputación..."*, Isaías 48:11 (NTV). *"...No permitiré que nadie deshonre mi nombre"*, Ezequiel 39:7 (NTV). **¡Basta de tirar el nombre de Dios por la cloaca!**

¡La obediencia protege nuestros intereses y también los de Dios! Cuando obedecemos nos protegemos, resguardamos nuestros intereses y glorificamos el santo nombre de Dios entre las naciones. **¡La obediencia, al igual que la unidad, es una forma de evangelizar!** Lamentablemente no usamos ni la una ni la otra. Si realmente amáramos a Dios nos esforzaríamos por vivir en santidad y obediencia para que su nombre se haga famoso en las naciones. ¿Estamos dándole a los incrédulos motivos para que se burlen de nuestro Dios? Nuestro comportamiento, ¿honra o denigra al

Señor? Las personas ungidas buscan siempre ensalzar a Dios. El salmista dijo: *“No a nosotros, SEÑOR, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria... ¿Por qué han de decir las naciones: dónde está ahora su Dios?”*, Salmo 115:1-2 (NBLH). Cuando el pueblo se entregó a la idolatría Dios quiso destruirlo y Moisés intercedió: *“Dios mío... si lo destruyes, los otros pueblos van a pensar que no pudiste llevarlo hasta la tierra que le prometiste. También van a pensar que tú no los quieres...”*, Deuteronomio 9:26-28 (TLA). Después de un tiempo el pueblo volvió a desobedecer y Moisés intercedió nuevamente por ellos: *“Si matas a... este pueblo, las naciones que han oído hablar de tu fama dirán: El Señor no fue capaz de llevarlos... a la tierra que juró darles...”*, Números 14:15-16 (NVI). Moisés no estaba interesado en su pescuezo o en el bienestar de su familia como sí en la reputación de Dios. Josué tenía el mismo corazón: *“¿Qué pasará con la honra de tu gran nombre?”*, Josué 7:9 (NTV). La reacción de estos ungidos del Señor no se parece la nuestra: hermanos llevados por otros a juicio delante de los incrédulos. Policías a las puertas de los templos por divisiones intestinas; órdenes judiciales de desalojos; ambición desmedida por cargos eclesiásticos; líderes acostándose con mujeres que no son sus esposas. Gritos, insultos y peleas en los hogares. ¿Quién querrá conocer al ‘dios’ que ellos predicán? Los creyentes hemos sido los primeros en mancillar el nombre de Dios. Basta ya. Dios espera que lo respetemos: *“...El Señor... hizo escribir un libro recordatorio donde estaban los nombres de aquellos que respetan al Señor y... que siempre piensan en el honor de su nombre”*, Malaquías 3:16 (PDT y NTV).

¿Qué debemos hacer? Arrepentirnos y confesar nues-

tros pecados. *“Si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”, 1ª Juan 1:9 (NTV). “No le irá bien al que oculta sus pecados, pero el que los confiesa y se aparta será perdonado”, Proverbios 28:13 (PDT). Cuando nos arrepentimos y abandonamos el pecado, Dios “perdona nuestra maldad y olvida nuestro pecado”, Miqueas 7:18 (TLA). “Perdonaré sus maldades y nunca más me acordaré de sus pecados”, Hebreos 8:12 (NTV). “...Borraré tus pecados... y nunca volveré a pensar en ellos”, Isaías 43:25 (NTV).*

Dios es muy claro: *“Si los perversos abandonan su perversidad, obedecen... y hacen lo que es justo y correcto, salvarán su vida. Vivirán, porque... decidieron apartarse de sus pecados. Esas personas no morirán... todos los pecados pasados serán olvidados”, Ezequiel 18:27-28 (NTV) y 22 (NTV). “Que el perverso deje de hacer el mal... Que se vuelvan al Señor y así él tendrá compasión de ellos. Que se vuelvan al Señor, porque él es generoso para perdonarlos”, Isaías 55:7 (PDT).*

¿Cómo responderemos a este llamado? La invitación es para hoy, antes de que nuestra propia maldad nos alcance.

2

El pecado entristece a Dios

¿Por qué razón José rechazó ‘la atractiva oferta’ de la esposa de Potifar? Pensemos juntos. Él sabía que caer en los brazos de una mujer casada arruinaría el futuro glorioso que Dios le había prometido en sueños. Además, podía sufrir graves consecuencias físicas. No te olvides que José era esclavo y su amo disponía de su vida como quisiera. Finalmente, podría haberse negado a pecar por temor a perder el cielo. Según la Biblia, el infierno es el destino final de quienes se entregan a la inmoralidad: *“A los que tengan relaciones sexuales prohibidas... los lanzaré al lago donde el azufre arde en llamas; y allí se quedarán, separados de mí para siempre”*, Apocalipsis 21:8 (TLA); Apocalipsis 21:27, 22:15; Judas 1:7; Efesios 5:5; Hebreos 13:4; Colosenses 3:5-6; 1ª Tesalonicenses 4:3-6; 2ª Pedro 2:10; 1ª Corintios 6:9; Gálatas 5:19-21. Bien lo dijo Carlos Spurgeon: **“El pecado y el infierno están casados, a menos que el arrepentimiento declare el divorcio”**.

José nunca se refirió a la posibilidad de perder el trabajo, el ministerio o la herencia espiritual. No le dijo a la mujer:

“si nos acostamos te estaría haciendo daño” o “estaría faltándole el respeto a tu esposo”, ni siquiera pensó en el perjuicio que se hacía a sí mismo. La verdadera razón por la que José se negó a pecar era Dios: “*Sería un gran pecado contra Dios*”, Génesis 39:9 (NTV). En otras palabras: “¿cómo podría yo hacerle tal cosa a mi Señor?”. José sabía que **el pecado entristece a Dios**. La razón por la que el diablo nos espolea a la desobediencia es partirle el corazón a Dios. Refiriéndose al pueblo de Israel la Biblia dice: “...*Le dieron a Dios mucha tristeza*”, Salmo 78:40 (PDT). “*Se rebelaron... y entristecieron a su Santo Espíritu...*”, Isaías 63:10 (NTV). “*Cuando Dios vio tanta maldad en ellos, se puso muy triste...*”, Génesis 6:5-6 (TLA). Dios se entristece cuando sus hijos pecan y se alegra cuando son santos. Sigamos el ejemplo de José y vivamos lejos del pecado, no por temor a las consecuencias sino por amor a Dios.

Si la esposa de Potifar le hubiera propuesto adular los libros de contabilidad a cambio de una abultada suma de dinero, ¿qué hubiera hecho José? Lo mismo que hizo cuando la mujer se le ofreció sexualmente. Diría “no” para no entristecer a Dios. El pecado ofende al Señor, lo entristece, lo apaga y lo aleja. La próxima vez que te sientas tentado a pecar reflexiona en el dolor que le ocasionarías a Dios. Piénsalo de esta manera. ¡Cuando pecamos le damos una gran alegría al diablo! ¿Es eso lo que quieres? Más aún, no olvides que esa felicidad que le das al diablo pecando será retribuida siempre con mucho sufrimiento. No pienses ni por un solo instante que el infierno te premiará por el gran favor que le estás haciendo al pecar. Ahora bien, si las bendiciones vienen siempre del cielo, ¿por qué tratamos con tanto des-

precio al Señor? ¿Por qué le damos tantas tristezas? ¡No hay peor maldad que provocarle lágrimas al autor de nuestras alegrías y bendiciones!

David se identificaba con Dios entristeciéndose por el pecado: *“He llorado un mar de lágrimas porque la gente no sigue tus enseñanzas”*, Salmo 119:136 (PDT). David odiaba lo que Dios odiaba y se amargaba por lo que entristecía a Dios: *“Yo odio a la gente que te odia... Los odio con todas mis fuerzas; tus enemigos son también mis enemigos”*, Salmo 139:21-22 (PDT). Pablo dijo: *“Tengo miedo de que cuando vaya de nuevo... quede entristecido porque... no se han arrepentido... de su inmoralidad sexual...”*, 2ª Corintios 12:21 (NTV). José, David y Pablo compartieron la misma tristeza de Dios por el pecado. Y Dios espera lo mismo de nosotros. En Ezequiel 9 Dios manda a marcar a los que lloraban y se lamentaban por el pecado de Israel, para protegerlos: *“Recorre la ciudad... y pon una señal en la frente de los que sientan tristeza y pesar por todas las cosas detestables que se hacen en ella”*, Ezequiel 9:4 (DHH). Los que no se lamentaron ni lloraron por las abominaciones cometidas fueron los primeros en morir. ¿Y quiénes eran? **¡Los líderes!** *“...Oí al SEÑOR decir... maten a todos los que no tengan la marca... Entonces ellos comenzaron matando a los setenta líderes”*, Ezequiel 9:5-6 (NTV). Ninguno de los ministros había derramado una mísera lágrima por el pecado y la desobediencia del pueblo. ¿Y nosotros? ¿Cuánto hace que no lloramos por los pecados de la nación? ¿Y por los propios? Tenemos una sociedad cada vez más alejada de Dios, promovida por un liderazgo político blando que patrocina el pecado e insiste en abrirle las puertas al infierno mediante la promulgación de leyes anti Dios. Tenemos

también una iglesia que se parece cada vez más al mundo y a un Dios cada vez más entristecido. Los creyentes nos hemos vuelto amigos del mundo. ¡Muy buenos amigos! Eso sí, no queremos perder a Dios. Queremos ser como las naciones de la tierra, sin perdernos la bendición del cielo. ¡Sencillamente imposible!

La iglesia en general está cada vez menos consagrada, fundamentalmente porque sus líderes son flojos en la lucha contra el pecado. La transigencia con el mal es un cáncer que mata la vida espiritual y aleja a Dios. ¿Cuántos siervos del Señor hoy en día lloran por el pecado de su congregación? Son como Elí, complacientes y tolerantes con el pecado de sus líderes. Se han vuelto perezosos en las cosas espirituales y dormitan cómodos en sus bancas ministeriales. Perdieron la frescura de Dios. Actúan como profesionales y están muertos en el ritualismo y la liturgia. Son pocos los ministros que ven con malos ojos la codicia, el materialismo, la avaricia, el orgullo y la inmoralidad. ¡Cuidado! Llegará el día del juicio para todos aquellos líderes que sabiendo del pecado en sus púlpitos no hicieron nada al respecto.

El Señor dijo: *“Vístanse de luto sacerdotes, lloren amargamente... Vengan... y pasen la noche en luto... Organicen un día de ayuno. Convoquen a una reunión... en el templo... y hagan oración al Señor”*, Joel 1:13-14 (PDT). Pablo expresó: *“Acérquense a Dios... purifiquen su corazón... Derramen lágrimas por lo que han hecho. Que haya lamento y profundo dolor. Que haya llanto...”*, Santiago 4:8-9 (NTV). ¿No deberíamos los ministros del Señor estar dolidos por la condición pecaminosa de la iglesia? Los pastores ya no tienen un

mensaje penetrante de reprobación hacia el pecado. Han abandonado el lugar secreto y, predicando la Palabra disculpándose por algunos pasajes para no entrar en conflicto con los hijos de Belial. Han cerrado sus ojos a la moralidad bíblica y ya no enseñan santidad. ¿Qué dirán cuando en el día del juicio el Señor les pregunte por qué no mostraron a la gente la diferencia entre lo santo y lo profano? Pablo fue categórico: *“No me eché para atrás a la hora de declarar todo lo que Dios quiere que ustedes sepan”*, Hechos 20:27 (NTV). Líderes, pastores, ¿dan todo el consejo bíblico u ocultan parte de la verdad por temor a ofender? Cuidado, porque al igual que Elí, **el liderazgo transigente no gozará más de la presencia de Dios.**

¡Predicadores! Salgamos de la zona de comodidad. Hagamos sonar la trompeta de la santidad y que nuestros pulpitos truenen sagradamente contra la corrupción. Es nuestro deber advertirle a la gente acerca del gran juicio que se acerca para quienes insisten en vivir desobedeciendo a Dios. Llevemos al pueblo a un encuentro con Dios y cuando Él nos visite con convicción de pecado no lo apagaremos echándole el agua fría del ritualismo y la religiosidad. ¿Nos afligiremos como Pablo lo hacía por la inmoralidad en la iglesia de Corinto? ¿Lloraremos a la puertas de nuestra ciudad como lo hizo Jesús por Jerusalén, Lucas 19:41-44? Tengamos un sincero deseo de agradar a Jesucristo y una profunda congoja cuando hemos hecho algo que lo ha entristecido. Dejemos que nuestro corazón se desgarré por las mismas cosas que desgarran el corazón de Dios.

3

El pecado acarrea sufrimiento

¿Qué pasa cuando un creyente peca? ¡Sufre! Pero cuidado porque hay dos clases de sufrimiento: **el que viene a causa de una disciplina y el que proviene del pecado**. Una cosa es una prueba del Señor y otra muy diferente vivir bajo cielos cerrados. **Dios nos lleva al desierto no para castigarnos sino para corregirnos**. Nos vuelve al camino y nos hace crecer y madurar. Se sufre, pero **el cielo NUNCA ESTÁ CERRADO y la COMUNION NUNCA SE INTERRUMPE**. Y algo más, al desierto se entra de la mano del Señor y se sale de su mano. La Biblia dice que Dios llevó a Jesús al desierto y cuando salió estaba lleno del poder del Espíritu Santo. Ningún hombre ungido murió en el desierto. El desierto es disciplina, es metamorfosis, transformación; es preparación para un nuevo trabajo o ministerio. **En el desierto Dios trabaja EN nosotros, cuando salimos del desierto Dios trabaja CON nosotros**. José estuvo en el desierto (la cárcel de Egipto) pero Dios estaba con él y siempre tuvo acceso a la revelación divina, Génesis 39:21. En cambio, Saúl fue atormentado a causa del pecado y el cielo no le respondía: *“Estoy desesperado —contestó Saúl—. Los filisteos*

me hacen la guerra, y Dios me ha abandonado. Ya no me responde... Por eso te he llamado, para que me digas qué debo hacer. Y Samuel le dijo: —Si Dios te ha abandonado, y ahora es tu enemigo, ¿para qué me consultas?... Por haberlo desobedecido... Dios te ha quitado el reino... y tú y tus hijos morirán...”, 1º Samuel 28:15-19 (TLA).

El pecado corta la relación con Dios. El acceso a su presencia y a su revelación se bloquea a causa de la desobediencia. No solo el cielo está cerrado, la tierra también: *“Arriba, los cielos se pondrán rígidos como el bronce, y abajo, la tierra se volverá dura como el hierro”,* Deuteronomio 28:23 (NTV). El cielo es de bronce y la tierra de hierro, lo que significa que el cielo no responde y en la tierra no hay bendición. ¿Algo no fluye en tí? Revisa tu vida ahora mismo y pídele al Espíritu Santo que te muestre si es la consecuencia de un pecado o simplemente una prueba del Señor.

La desobediencia nos perjudica a nosotros y también atrae enormes consecuencias a quienes están bajo nuestra autoridad. La irresponsabilidad sexual de Abimelec atrajo maldición a su familia: *“...Por causa de Sara, el Señor había hecho que ninguna mujer de la casa de Abimelec pudiera tener hijos”,* Génesis 20:18 (DHH). Y si persistía en seguir pecando, atraería castigo sobre toda la nación: *“Devuelvo la mujer a su esposo... pero si no la devuelves, puedes estar seguro de que tú y todo tu pueblo morirán”,* Génesis 20:7 (NTV). ¿Necesitas más pruebas escriturales? Cuando María, la hermana mayor de Moisés, habló en contra de la autoridad que Dios le había delegado a su hermano menor, todo el pueblo sufrió: *“...La nube se apartó del Tabernáculo... y el pueblo no siguió ade-*

lante hasta que se reunió María con ellos...", Números 12:10-15 (RV95). ¡Qué serio es este asunto! **El pecado de una sola persona alejó la presencia de Dios y detuvo la marcha de TODA una nación.**

¿Te acuerdas de Acán? Desobedeció y Dios hizo recaer la responsabilidad de su pecado a todo el pueblo: *"...Israel ha pecado... Robaron... mintieron y escondieron... No seguiré más con ustedes a menos que destruyan esas cosas que guardaron..."*, Josué 7:11-12 (NTV). ¿Cómo que robaron, mintieron y escondieron? ¿No fue Acán el que robó, mintió y escondió? Sí, pero **el pecado de uno se convirtió en el pecado de todos** y, como consecuencia, estaban a punto de perder la PRESENCIA de Dios. **El pecado de uno hace impuro a todo el pueblo:** *"El Señor... dijo: "...saquen fuera del campamento a todas las personas que tengan lepra... Así no harán impuro el campamento, donde yo vivo en medio de ellos"*, Números 5:1-3 (DHH). ¿Por qué el leproso debía ser expulsado? Para que Dios no se marchara. El problema no era la persona, sino la lepra que estaba en ella. Y la lepra representaba el pecado. **O nos alejamos del pecado o el pecado aleja a Dios de nuestras vidas.** El lugar donde el Santo habita tiene que ser santo. **Dios no puede quedarse en un sitio donde el pecado sea tolerado, permitido o protegido abiertamente.** Sus ojos son demasiado puros para soportarlo. Si quieres a Dios y su bendición tendrás que deshacerte del pecado. **¡Los acumuladores compulsivos de pecados no pueden comulgar con Dios!**

Ya que el pecado tiene efecto expansivo, ten cuidado con quién te asocias. **Elige amigos santos.** *"Sigue los pasos de los*

hombres buenos y permanece en los caminos de los justos", Proverbios 2:20 (NTV). *"Júntate con sabios y obtendrás sabiduría; júntate con necios y te echarás a perder"*, Proverbios 13:20 (DHH); 3^a Juan 1:11. **Los amigos necios arruinarán tu santidad.** ¿Usarías la misma copa que aquel que tuviera una enfermedad contagiosa? ¡El pecado es tan contagioso como el ébola! No tiene sentido que un limpiador comparta casa con un minero de carbón. Lo que uno limpia, el otro lo llena inmediatamente de manchas negras. Deja de fingir; **no puedes estar entre gente pecadora por mucho tiempo sin que te contamines.** ¿Te acuerdas de Amán? Un día vio que Mardoqueo, el primo de Ester, no se inclinaba ante él. Esto lo enfureció: *"Entonces su esposa Zeres y todos sus amigos le aconsejaron: —Manda construir una horca... Mañana por la mañana, le dirás al rey que haga colgar a Mardoqueo en esa horca... Este consejo le agradó a Amán, y mandó a construir la horca"*, Ester 5:14 (TLA). ¿Cómo terminó la historia? El propio Amán fue colgado en esa horca. Observa lo influenciado que podemos ser y lo mal que podemos terminar cuando nos colocamos bajo la autoridad de amigos impíos. **Si aceptas la influencia de un círculo pecador tu santidad jamás se fortalecerá.**

He aquí otros ejemplos de las consecuencias que produce el asociarse con gente no santa. *"Josafat... hizo una alianza con Acab, rey de Israel, al dar a su hijo en matrimonio a la hija de Acab"*, 2^o Crónicas 18:1 (NTV). Josafat era un líder comprometido con Dios, pero decidió muy mal al asociarse con el perverso y desobediente rey Acab. Esa alianza le acarreó tragedia y desolación, 2^o Crónicas 19:2. Cuando Josafat murió, su hijo Joram asumió el trono. Este hombre, influen-

ciado por su esposa Atalía, mató a todos sus hermanos: *“...Joram desobedeció a Dios... porque se casó con la hija de Acab”*, 2º Crónicas 21:6 (TLA). Atalía era tan malvada que después de la muerte de su esposo continuó con su plan diabólico de exterminar a todos sus nietos. Y así lo hizo, con excepción de uno que fue preservado por Dios, 2º Crónicas 22:10-12. ¿Quién podría imaginarlo? Toda una familia y su descendencia destruida por la mala asociación de un hombre ungido como Josafat con una persona malvada como Acab.

¿Por quién te dejas influenciar? ¿Con quién andas? ¡Esto no es un juego! **Tu familia podría ser destruida si te asocias y haces amistad con aquellos que deshonran a Dios.** No puedes ser amigo de los enemigos de Dios. David no se asociaba con cualquier persona, **no tenía comunión con quienes deshonran a Dios:** *“Yo odio a la gente que te odia; a la gente que está en contra tuya. Los odio con todas mis fuerzas; tus enemigos son también mis enemigos”*, Salmo 139:21-22 (PDT). *“Soy amigo de todos los que te honran, de todos los que obedecen tus preceptos”*, Salmo 119:63 (RVC). No te sientes con los murmuradores, los rebeldes, los que llamándose hermanos deshonran al Señor. Camina con personas de fe. Déjate influenciar por creyentes llenos del Espíritu Santo. ¡Y ten por seguro que tu vida será más plena cada día!

4

El pecado atrae maldición

Parte I

“Si... no obedeces... serás maldito. El... Señor te enviará maldiciones...”, Deuteronomio 28:15-20 (NTV).

¿Puede un creyente ser maldecido? Sí y no. Si obedece a Dios la maldición no lo toca: *“Obedece a Dios y vivirás... sin ser tocado por el mal... inmune a la desgracia”*, Proverbios 19:23 (TLA, NBLH y BLA). *“...El que me obedece vivirá... seguro y sin temer ninguna desgracia”*, Proverbios 1:33 (PDT). *“El que obedece a Dios... tiene un poderoso protector para él y para sus hijos”*, Proverbios 14:26 (TLA). Pero *“si no me obedecen... yo los maldeciré... maldeciré hasta las bendiciones que reciban...”*, Malaquías 2:2 (TLA y NTV). *“...Maldeciré a quien no obedezca...”*, Jeremías 11:3 (TLA). Entonces, ¿cuál es la causa de una maldición? La desobediencia: *“A causa de nuestro pecado, se han derramado sobre nosotros las maldiciones...”*, Daniel 9:11 (NTV). *“Debido a que se negaron a obedecer, traje... maldiciones...”*, Jeremías 11:8 (NTV). ¿Y cuándo se rompe una maldición? El día en que volvemos a obedecer. La maldición opera solo cuando vivimos en peca-

do. Los israelitas experimentaron maldición durante todo el tiempo en que le robaron a Dios: *“Ustedes me están robando...por eso... están bajo gran maldición...”*, Malaquías 3:8-9 (NVI y TLA). Sin embargo, Dios les aseguró que la maldición se rompería cuando volvieran a obedecer: *“Traigan los diezmos... y verán cómo abro las ventanas del cielo para derramar sobre ustedes bendiciones a raudales”*, Malaquías 3:10 (BLPH). ¿Lo ves? **¡La desobediencia activa maldiciones, pero la obediencia las desactiva!**

La protección de Dios está disponible solo para los hijos obedientes. Las maldiciones que Balaam arrojaba sobre el pueblo de Israel no surtían efecto porque estaban protegidos. ¿Recuerdas la historia? *“Balac... rey de Moab, empezó una guerra contra Israel. Llamó a Balaam... para que lo maldijera”*, Josué 24:9 (NTV). Balac era consciente de que su dios no podía con el Dios de Israel. Entonces recurrió al recurso espiritual más poderoso que conocía: **la maldición**. *“Si maldices a ese pueblo, te pagaré todo el dinero que quieras y te haré muy importante”*, Números 22:17 (TLA). ¿Cómo sabía Balac acerca del poder de la maldición? Porque lo había visto en Balaam: *“...Yo sé que tus bendiciones y tus maldiciones siempre se cumplen... al pueblo que tú maldices, caen maldiciones”*, Números 22:6 (DHH y NTV). Balaam quiso maldecir a Israel, pero no pudo: *“¿Cómo puedo maldecir a quienes Dios no ha maldecido?... ¡Dios ha bendecido, y yo no puedo revertirlo!”*, Números 23:8 y 20 (NTV). ¿Por qué los hechizos del brujo Balaam no provocaban consecuencias negativas? Porque Israel estaba protegido por Dios. Y estaban protegidos porque eran obedientes: *“...Dios protege a los suyos porque ellos siempre lo obedecen”*, Deuteronomio 33:3 (TLA). Ba-

laam era un hombre empapado en el mundo ocultista (Números 24:1); sin embargo se daba cuenta que sus recursos espiritistas eran inútiles: *“...El SEÑOR... está con ellos... Ninguna maldición puede tocar a Jacob; ninguna magia ejerce poder alguno contra Israel...”*, Números 23:21-23 (NTV). La fortaleza de los israelitas estribaba en su obediencia. ¡Si permanecemos obedientes, las maldiciones no nos alcanzarán! Y no solo eso, sino que Dios las convertirá en bendiciones: *“...Como el Señor... te ama, no quiso escuchar a Balaán y cambió la maldición en bendición”*, Deuteronomio 23:5 (BLPH). *“...Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién podrá ponerse en nuestra contra?”*, Romanos 8:31 (NTV).

No es una herejía decir entonces que un creyente desobediente está maldecido: *“...Porque pecamos contra ti, nos han sobrevenido las maldiciones...”*, Daniel 9:11 (NVI). El apóstol Pedro dijo: *“...Es una vergüenza y un escándalo que entre ustedes haya individuos... que viven entregados al pecado... viven bajo la maldición de Dios...”*, 2ª Pedro 2:13-14 (NT-BAD y NTV). ¿Recuerdas a los hijos de Elí? Su desobediencia atrajo maldición a toda la familia: *“Cumpliré contra Elí todo lo que he hablado... estoy a punto de juzgar su casa para siempre... pues sus hijos trajeron sobre sí una maldición...”*, 1ª Samuel 3:12-13 (LBLE). ¡Si no quieres vivir maldecido obedece a Dios! Nadie tiene la culpa de nuestras desgracias, si somos nosotros los que le damos la espalda al Señor. Basta de culpar al gobierno, a los padres o al diablo. Es nuestra propia desobediencia la que activa las maldiciones que luego caen sobre nosotros. Esta manía de culpar a otros por las consecuencias de nuestros pecados no es nueva. Los israelitas hicieron lo mismo cuando volvieron del exilio. Dios les

ordenó reconstruir el templo (Esdras 1:1-3), pero no obedecieron y como consecuencia Dios los maldijo: *“Esperaban cosechas abundantes, pero fueron pobres; y cuando trajeron la cosecha a su casa, yo la hice desaparecer con un soplo... Yo mandé la sequía... ¿Y saben por qué lo hice? ...Porque mi templo está en ruinas mientras que ustedes solo piensan en arreglar sus propias casas. Por eso no he dejado que llueva... por eso se han perdido sus cosechas... ¡por eso sufren...!”*, Hageo 1:9-11 (NTV y TLA). Dios maldijo a su pueblo con sequía, hambre y enfermedades porque desobedecieron: *“Ustedes me desobedecieron... Por eso yo... voy a enviar contra ustedes guerra, enfermedad y hambre”*, Jeremías 34:17 (TLA). El evangelio del diablo dice que Dios no maldice y, aquellos que lo creen, tienen la excusa perfecta para vivir como quieran sin temer las consecuencias. Pero el verdadero evangelio dice algo totalmente diferente. Dios no maldice a quienes lo obedecen, pero a los rebeldes y desobedientes hasta las bendiciones les quita: *“Si no me obedecen... yo los maldeciré... cambiaré en maldición mis bendiciones para ustedes... les juro que así lo haré”*, Malaquías 2:2 (TLA). Reafirmemos esta gran lección: *“La maldición nunca viene sin causa”* (Proverbios 26:2, BSO) y **la causa de la maldición siempre es la desobediencia**. A los obedientes las maldiciones no le alcanzan porque *“la maldición sin motivo jamás alcanza su destino”*, Proverbios 26:2 (PDT).

Los israelitas creían que la crisis nacional era el resultado de un fenómeno climático, pero la sequía era la respuesta de Dios a la desobediencia: *“Yo mandé la sequía sobre sus campos...”*, Hageo 1:11 (NTV). *“...Yo fui el que envió las plagas... y el que envió el granizo que destruyó lo que ustedes habían tra-*

bajado...", Hageo 2:17 (PDT). **"Yo destruí sus cosechas y acabé con sus árboles frutales; yo envié sobre sus campos grandes plagas de saltamontes y calientes vientos del desierto; pero a pesar de eso, ustedes no se arrepintieron..."**, Amós 4:9 (TLA). ¿Alguien se ha puesto a pensar que los fenómenos climáticos de estos tiempos como sequías, inundaciones, deshielos o plagas podrían ser el resultado no de la casualidad sino la respuesta de Dios a la rebeldía del hombre? La Biblia muestra cuán costosa es la desobediencia. No solo que Dios retenía la bendición de su pueblo sino que les quitaba lo poco que ganaban con mucho esfuerzo: *"Cuando trajeron la cosecha a su casa yo la hice desaparecer con un soplo"*, Hageo 1:9 (NTV). La causa de la maldición no era el clima, tampoco Satanás. No tendrá utilidad pedirle a un pastor que 'desate' un campo o consagre un negocio cuando su dueño está en pecado. No sirve orar pidiendo protección para un viaje cuando quien lo hace está viviendo una doble vida. No aprovecha orar para que Dios bendiga la economía cuando estamos robándole los diezmos. Dios no escuchará las oraciones en favor de la familia cuando los padres abren boquetes en el muro protector a través de la inmoralidad sexual. **¡El pecado hace ineficaces las oraciones!** El principio bíblico es muy claro: **¡la bendición solo está garantizada cuando obedecemos!**

Advierte el siguiente texto bíblico: *"Sabemos que el que ha nacido de Dios no está en pecado: Jesucristo... lo protege, y el maligno no llega a tocarlo"*, 1ª Juan 5:18 (NVI). Nos gusta mucho eso de que Jesucristo nos protege y que el diablo no nos toca. Pero la clave de la protección está en la frase **"no está en pecado"**. **¡El que no está en pecado está protegido!**

¡El que no está en pecado está bendecido! En cambio, nuestra desobediencia le da autoridad al diablo para arruinar nuestras vidas. Sus derechos están conectados con nuestra desobediencia. Somos nosotros, por medio del pecado, los que le damos acceso al enemigo a nuestra vida y familia. El diablo no tendrá piedad. Y Dios no podrá hacer nada por nosotros. Dios no puede prohibirle a Satanás que te robe si tú mismo le abriste la puerta para que entre. En definitiva, no puedes romper con la maldición hasta que no hayas lidiado con la causa. Y la causa de la maldición siempre es la desobediencia. **¡Si abandonas la desobediencia, se acaba tu maldición!**

5

El pecado atrae maldición

Parte II

*“Si obedeces al SEÑOR... **en todo... en todo lo que hagas, serás bendito...** El SEÑOR... te bendecirá... y te dará prosperidad... Pero si... no lo obedeces... **en todo lo que hagas serás maldito. El propio SEÑOR te enviará maldiciones...** te afligirá con enfermedades... y las calamidades te perseguirán hasta la muerte... El SEÑOR te castigará... Andarás a tientas... y nadie vendrá en tu ayuda... **todas estas maldiciones te perseguirán y te alcanzarán hasta que quedes destruido**”, Deuteronomio 28:1-45 (NTV). El pecado acarrea maldición: **“El Señor enviará contra ti maldición, confusión y fracaso en toda la obra de tus manos, hasta que en un abrir y cerrar de ojos quedes arruinado... por haberme abandonado**”, Deuteronomio 28:20 (NVI). Suele decirse que Dios no le roba ni maldice a sus hijos. ¡A sus hijos obedientes no los maldice!, pues a los rebeldes y desobedientes dice: **“Si no me obedecen ni aprenden a respetarme, yo los maldeciré...cambiaré en maldición mis bendiciones para ustedes... les juro que así lo haré”**, Malaquías 2:2 (TLA).*

También suele oírse la frase: “Dios no está enojado”; sin embargo, la Biblia dice: *“Dios está airado todos los días contra el impío... todos los días se enoja con los malvados”,* Salmo 7:11 (RV 1909 y NTV). La gran mentira del diablo es hacernos creer que todos estos juicios fueron cancelados el día en que Jesús murió en la cruz. Bajo el pretexto de que estamos en el tiempo de la gracia nunca asociamos las catástrofes naturales y las desgracias con el pecado de nuestras vidas. La expresión de que *Dios es amor* no significa que el Señor pasará por alto o disimulará nuestro pecado. Pablo dijo: *“Dios castigará terriblemente a quienes... anden en caminos perversos; la ira de Dios caerá sobre ellos. Habrá dolor y sufrimiento para... los... que continúen en sus pecados. Mas habrá gloria, honra y paz de Dios para quienes obedezcan al Señor...”*, Romanos 2:8-10 (NT-BAD). Si la obediencia nos asegura la presencia de Dios y su bendición, ¿por qué razón todavía apañamos y protegemos el pecado en nuestra vida?

Los capítulos 19 y 20 del libro de Jueces narran una historia digna de una película de terror. Un levita y su concubina (esto significa esposa sin dote, no el concubinato como lo concebimos en nuestra cultura) regresaban de un largo viaje. Decidieron pasar la noche en una ciudad llamada Gaba. Un anciano los hospedó en su casa y mientras disfrutaban de la cena sucedió algo tenebroso: *“Los hombres de aquella ciudad... hijos de Belial, rodearon la casa, golpeando las puertas, y diciendo al... viejo dueño de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos”,* Jueces 19:22 (RVG). El verbo que se emplea para ‘conocer’ es el mismo que aparece en Génesis 4 cuando se dice que Adán conoció a Eva, dando a entender que tuvieron intimidad se-

xual. Se encuentra también en Génesis 19, cuando los habitantes de Sodoma llamaron a Lot y le preguntaron: “¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, **para que los conozcamos**”, Génesis 19:5. En otras palabras, los hombres de aquella ciudad querían satisfacer sus deseos homosexuales violando al levita: “...**Queremos tener relaciones sexuales con él**”, Jueces 19:22 (PDT).

La depravación sexual era mayúscula, no solo por las intenciones de los hombres de Gabaa sino por la facilidad con que el viejo hospedador y su huésped levita entregaron a las indefensas mujeres para que fueran sometidas sexualmente: “El anciano salió para hablar con ellos. —...no hagan algo tan perverso. Pues este hombre es huésped en mi casa... Miren, **llévense a mi hija virgen y a la concubina de este hombre. Yo se las sacaré, y ustedes podrán abusar de ellas y hacerles lo que quieran...**”, Jueces 19:23-24 (NTV). La historia cuenta que violaron a la concubina del levita toda la noche, hasta que amaneció. Su despreocupado esposo la encontró muerta en el umbral de la casa, tomó el cuerpo, lo partió en pedazos y envió una parte a cada tribu de Israel para encender la indignación del resto de la nación e incitarlos a la venganza. Aquellos que querían violentar sexualmente al levita y que finalmente abusaron sin piedad de la mujer eran hijos de Belial. Pablo aclara que Belial es Satanás: “¿Qué armonía hay entre Cristo y **Belial?**”, 2ª Corintios 6:15 o, como lo dice otra versión: “¿Qué armonía puede haber entre Cristo y el diablo?”, NTV. **Existe una relación muy estrecha entre el mundo demoníaco y la perversidad sexual.** Son fortalezas espirituales las que operan detrás de los movimientos que en la actualidad se han levantado para arruinar, denostar y deni-

grar nuestras creencias bíblicas de la sexualidad. Los que defienden la integridad sexual de los niños oponiéndose al abuso infantil, los que abogan por la complementariedad del hombre y la mujer, así como del matrimonio heterosexual como pacto permanente delante del Señor y defienden la vida a partir de la concepción libran una batalla espiritual contra fortalezas demoníacas.

La actitud del dueño de la casa de querer entregar a su hija virgen representa una atrocidad tan grande como la de los degenerados habitantes de Gabaa que querían someter sexualmente al levita: “*¡Oh Israel, desde los tiempos de Gabaa, hay tan solo pecado y más pecado! No has mejorado en absoluto. ¿Acaso no fue justo que los hombres perversos de Gabaa fueran atacados?*”, Oseas 10:9 (NTV). “*Tu maldad es tan grande que en nada eres diferente de los que vivían en Gabaa; ¡pero no olvidaré tu maldad y te castigaré por tus pecados!*”, Oseas 9:9 (TLA). ¿Y cuál fue el castigo de Dios para aquella ciudad? El mismo que sufrió Sodoma y Gomorra (Génesis 19:13): la destrucción total, Jueces 20:48.

La violencia sexual está asociada con la destrucción de ciudades enteras. La historia de horror sexual leída en Jueces se debía a que no había rey en Israel: “*En ese tiempo no había rey en Israel y cada uno hacía lo que se le antojaba*”, Jueces 21:25 (BL95). **Cuando Dios no es rey, el pecado nos gobierna y nuestras vidas se desenfrenan.** Al excluir a Dios automáticamente nos ponemos bajo la autoridad de Belial y la maldición nos llega como consecuencia. La Biblia dice que “*la maldición nunca viene sin causa*”, Proverbios 26:2 (BSO). Daniel 9:11 dice: “*A causa de nuestro pecado, se han derramado*

sobre nosotros las maldiciones...", NTV. Por lo tanto, si alguien está siendo torturado por el diablo y bajo maldición debería eliminar la causa. Y la causa de una maldición siempre es el pecado. ¿Qué pecados le han dado derecho legal al diablo para que te atormente? Él siempre roba, mata y destruye. ¿En qué áreas te está robando? ¿Qué cosas están muriendo? No puedes romper con la maldición hasta que no hayas lidiado con la causa. **La confesión, el arrepentimiento y la obediencia le quitan el derecho legal al diablo cedido por el pecado; recién entonces la maldición se rompe y los demonios se van.**

¿Cómo deshacer una maldición? El inicio de la libertad comienza con el nuevo nacimiento. *"Antes ustedes estaban muertos a causa de su desobediencia... Vivían en pecado... obedeciendo al diablo..."*, Efesios 2:1-2 (NTV). *"Pues antes ustedes estaban llenos de oscuridad, pero ahora tienen la luz que proviene del Señor"*, Efesios 5:8 (NTV). Necesitamos un encuentro personal y vital con Jesucristo. Sin esa experiencia llamada conversión carecemos del poder necesario para obtener la victoria total sobre el pecado y sobre Satanás, 1ª Juan 3:8-9. No se puede ser libre de una atadura sexual o una maldición sin aceptar voluntariamente el señorío de Jesús. La Biblia afirma: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"*, Filipenses 4:13. En segundo lugar, es necesario confesar, arrepentirse y apartarse de todo pecado. **Si la puerta no se cierra, la maldición no se rompe y el diablo no se va.** Por último, debes emplear los recursos espirituales de la oración y el ayuno para que la liberación sea definitiva y duradera. Jesús dijo que hay demonios testarudos que no se van sino con ayuno y oración, Marcos 9:28-29.

El ayuno jugó un papel fundamental para derrotar a un pueblo repleto de perversión sexual. La victoria que no pudieron lograr con unidad, oración y lágrimas la consiguieron cuando agregaron ayuno y ofrendas voluntarias: *“Subieron... todo el pueblo, y fueron a la casa de Dios... ayunaron aquel día hasta la noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz... Entonces el Señor ayudó al ejército de Israel a derrotar a los hombres de Benjamín”*, Jueces 20:26 (NTV) y 35 (PDT).

No se puede romper una fortaleza sexual y anular una maldición con recursos humanos. ¡No se puede sin Dios! La atadura no se rompe, la batalla no se gana y la bendición no llega si Dios no pasa a ocupar un lugar en nuestras vidas muy distinto del que ha ocupado hasta ahora. **¡Con Dios siempre se gana, con Dios nunca se pierde!**

6

El pecado arruina el ministerio

Somos útiles para Dios en la medida que somos santos: *“Si te mantienes alejado del pecado, serás como vasija de oro purísimo... que Cristo podrá usar para sus más elevados propósitos”*, 2ª Timoteo 2:21 (NT-BAD). Dios solo usa a creyentes santificados para llevar a cabo sus propósitos. Cuando Ezequías asumió el trono, Israel estaba en una profunda crisis y el rey sabía que el origen era el pecado: *“Nuestros antepasados... abandonaron al SEÑOR... le dieron la espalda... Por eso el enojo del SEÑOR ha caído sobre Judá y Jerusalén...”*, 2ª Crónicas 29:6-8 (NTV). Ezequías sabía cuál era la causa de la crisis y también cómo resolverla: **¡santificando a los líderes!** *“Convocó a los sacerdotes y a los levitas... y les dijo: ... Purifíquense... y purifiquen el templo del SEÑOR...”*, 2ª Crónicas 29:4-5 (NTV). Para atraer a Dios nuevamente a la nación era necesaria la purificación de los líderes. David hizo exactamente lo mismo cuando quiso restaurar la presencia divina en Israel: *“Se reunió con algunos sacerdotes y levitas... y les dijo: “Ustedes son los líderes... así que purifíquense y hagan que todos los levitas se purifiquen ante Dios. Así podrán llevar el cofre del Señor...”*, 1ª Crónicas 15:11-12 (PDT). La san-

tividad de los líderes es condición indispensable para que Dios regrese. **¡Se hace a la manera de Dios o Su presencia no vendrá; es a su manera o no habrá bendición!**

A Dios le agrada que los líderes sean santos. Levítico 4 aborda el tema del pecado de los hijos de Israel, pero arranca con el sacerdote ungido. *“Si el sacerdote ungido pecare... haciendo recaer la culpa sobre el pueblo...”*, Levítico 4:3 (RV60 y PDT). **El pecado de un líder es más grave porque produce mayores consecuencias al contaminar a todo el pueblo:** *“Lo que hacen los sacerdotes, el pueblo también lo hace”*, Oseas 4:9 (NTV). El pueblo siempre sufre por el pecado de su líder. Dios les dijo a los sacerdotes: *“...Si siguen mis instrucciones, el enojo del SEÑOR nunca jamás se encenderá contra el pueblo...”*, Números 18:5 (NTV). El líder ejerce influencia directa o indirecta, consciente o inconsciente, sobre cada persona que lidera. Por eso, en el Antiguo Testamento, antes de tratar con el pecado del pueblo, el líder debía restaurar su condición espiritual.

El sacerdote tenía que gozar de una correcta relación con Dios antes de ministrar al pueblo y debía ser el primero en respetar los mandamientos del Señor. Muchos líderes con una teología impecable acerca de la victoria sobre el pecado, en la práctica viven derrotados por él. La presencia del pecado en la vida del *sacerdote ungido* es la principal razón de su impotencia ministerial y su falta de visión. ¿Y sabes por qué? **Porque el pecado tiene el poder de atar a una persona:** *“...Se verá atado por sus... pecados”*, Proverbios 5:22 (BL95). Probablemente siga predicando, pero lo hará sin unción y sin poder. No podrá ocultar el pecado por mucho tiempo.

Por más peluca de hipocresía que se ponga, tarde o temprano todo el mundo verá la calvicie moral. En definitiva, si queremos poder, unción y revelación debemos tratar con el asunto del pecado: “...*Los sacerdotes que se acerquen a mí... deben santificarse para que... no los castigue*”, Éxodo 19:22 (PDT). Los hijos de Elí son un claro ejemplo de lo que ocurre cuando se ministra sin santidad. ¿Y qué decir de Moisés? Dios le dijo: “...*Por no haber... reconocido mi santidad... no serán ustedes los que lleven a esta comunidad a la tierra que les he dado*”, Número 20:12 (NVI). ¿Por qué fue tan severo con Moisés? Porque “...*a quien se le ha dado mucho, mucho se le pedirá... y... a quien se le ha confiado mucho, aún más se le exigirá*”, Lucas 12:48 (NTV). ¿Seguiremos sufriendo o pondremos fin a la tiranía del pecado en nuestras propias vidas? Para todo aquel que quiera resolver el asunto del pecado le sugerimos:

– **Hacer limpieza.** “...*Limpia tu vida*”, Job 22:23 (NTV). “...*Limpia tu corazón*”, Jeremías 4:14 (NTV). “...*Limpia tu conciencia*”, 1ª Timoteo 1:19 (NTV). En definitiva, “...*Lleven una vida limpia*”, Filipenses 2:15 (NTV). La limpieza no es responsabilidad de Dios sino nuestra: “*Lávense... y quiten sus pecados de mi vista. Abandonen sus caminos malvados*”, Isaías 1:16 (NTV). “...*Dejen de hacer el mal...*”, Santiago 4:8 (TLA). Limpia tu casa y también tu corazón. Limpia tu computadora y también tu círculo de influencia. Si tienes dudas acerca de alguna cosa, sigue el principio de limpieza y despréndete de todo lo que sea dudoso. Purifica tu vida con la sangre purísima del Señor: “...*Su sangre purifica... el mal que hemos hecho para que así podamos adorar al Dios viviente*”, Hebreos 9:14 (PDT). Confiesa todos tus pecados,

los nuevos, los viejos y los que proteges desde hace años aun con tu propia vida. David dijo: “...*Te confesé todos mis pecados... ¡y tú me perdonaste!...*”, Salmo 32:5 (NTV). Cuando David se deshizo de su pecado, Dios le dijo: “*Te guiaré por el mejor sendero para tu vida; te aconsejaré y velaré por ti*”, Salmo 32:8 (NTV). Es absolutamente imposible acercarse a Dios, a menos que seamos limpios de pecado. Y la mancha del pecado es absolutamente imborrable, a menos que se borre con sangre y no cualquier sangre; solo con sangre pura e inocente. Por eso el animal que se ofrecía en el altar tomaba el lugar del pecador. El pecador transfería sus pecados al animal y, de ese modo, era perdonado y se restablecía la relación con Dios, Levítico 1:4. La muerte de Cristo fue el último sacrificio requerido. Él fue nuestro sustituto y pagó el precio del pecado muriendo en la cruz: “*Dios ofreció a Jesús como el sacrificio por el pecado. Las personas son declaradas justas a los ojos de Dios cuando creen que Jesús sacrificó su vida al derramar su sangre...*”, Romanos 3:25 (NTV). Da gracias siempre a Dios por semejante acto de amor.

– **Hacer reparación.** El incesante humo que se elevaba por encima del altar del sacrificio todos los días constituía un recordatorio de lo costoso que resultaba el pecado. Cuando un israelita pecaba debía ofrendar un animal propio para saldar la cuenta por el pecado. Pero no cualquier animal sino uno de los más caros. Y si el pecado involucraba la propiedad ajena, debía restituir el daño y añadir un 20%. Y eso no era todo, además debía admitir su culpabilidad y confesar su pecado, Levítico 5:4-5. El pecado costaba caro y aún más para los líderes, pues requería una ofrenda más onerosa que la del hombre común. ¡El pecado es la cosa más

cara del universo! Te llevará más lejos de lo que quisieras ir y te costará más caro de lo que quisieras pagar. **¡Aléjate del pecado o el pecado te alejará de Dios!**

– **Hacer ofrenda.** ¿Qué clase de ofrenda es la que Dios requiere de nosotros? ¿Dinero? Mucho más. Espera que el sacrificio sea nuestra propia vida. En el A.T. cuando un israelita pecaba llevaba el animal para ser quemado totalmente. Quien presentaba la ofrenda colocaba simbólicamente su propia vida sobre el altar. Era el más excelso de todos los sacrificios ofrecidos, pues representaba la consagración de la persona. Pablo dijo: “...*Les ruego que entreguen toda su vida como sacrificio vivo a Dios... Esa ofrenda que es su vida debe estar dedicada solamente a Dios para poder agradarle...*”, Romanos 12:1 (PDT). Cuando el creyente se consagra enteramente, su vida exhala un perfume agradable que asciende a la presencia misma del Señor. Y existe un detalle aún más importante: la consagración debía ser diaria, Éxodo 29:38-42. ¿Estás disponible todos los días para ser un instrumento en las manos poderosas del Señor? Tu consagración es lo que Dios espera para hacer grandes cosas en y a través de ti.

Volvamos al tiempo de Ezequías. El rey mandó a los sacerdotes a santificarse. Pero no todos respondieron positivamente: “*No había suficientes sacerdotes para preparar... las ofrendas... Por eso... los levitas, los ayudaron hasta... que se purificaran más sacerdotes, porque los levitas habían sido más cuidadosos en cuanto a purificarse que los sacerdotes*”, 2º Crónicas 29:34 (NTV). **¡La desobediencia de los líderes les costó el avivamiento!** ¿Estás preparado para cuando Dios te necesite? ¿Serás un instrumento útil para ser usado

en las manos del Señor cuando Él decida llevar a cabo Su gran obra? ¿Podrías decir lo mismo que dijeron los levitas cuando terminaron de santificar el templo: “purificado y listo para ser usado”, 2º Crónicas 29:19?

El gran escollo con el que se encontró Ezequías en su camino al avivamiento fue la desobediencia de los líderes, quienes **no quisieron santificarse**. Debido a eso, Ezequías se vio obligado a posponer la fiesta de la pascua, 2º Crónicas 30:2-3. Pese a demorar la celebración un mes, muchos sacerdotes se purificaron recién el día de la ceremonia y lo hicieron porque se sintieron avergonzados al ver que el pueblo era más diligente que ellos en obedecer a Dios. *“Muchos de los sacerdotes... se sintieron avergonzados por no haberse preparado* (es decir no se santificaron) *para la Pascua, y entonces fueron y lo hicieron de inmediato... Luego de esto pudieron hacer su trabajo”*, 2º Crónicas 30:15-17 (TLA). Advierte la expresión: *“luego de esto pudieron hacer su trabajo”*. ¿Luego de qué? ¡De santificarse!

La santidad precede al servicio y NO HAY EXCEPCIONES. El rey fue implacable en este punto. El problema de muchas iglesias hoy en día son sus líderes que, al igual que en los tiempos de Ezequías, **NO QUIEREN SANTIFICARSE**. Pretenden servir sin pureza, **pero Dios no acepta ese tipo de ofrendas**. Si quieres ser usado por Dios, si quieres que tu ministerio tenga impacto espiritual tendrás que aceptar el valor de la santidad. Cualquiera sea tu servicio, necesitas entrar a cuenta con tu pecado. No importa si barras, predicas o eres el jefe de los payasos. No importa si trabajas con niños o adultos. No importa si estás en el púlpito

to o metido dentro de un muñeco que hace mímicas para entretener a los niños. ¡SI NO TE SANTIFICAS NO SIRVES!

En los tiempos de Ezequías, cuando al fin los sacerdotes se santificaron, Dios recibió con agrado el servicio que ofrecían: *“Los sacerdotes... bendijeron al pueblo y Dios escuchó su oración...”*, 2ª Crónicas 30:27 (NTV). Toda vez que veas a un líder volverse a Dios, verás a su pueblo bendecido. Y toda vez que veas a un líder alejándose de Dios, verás también a su pueblo maldecido, 2º Crónicas 28:19 (NTV); 1º Reyes 14:16; 2º Crónicas 32:25. **¡Qué importante es estar bajo la cobertura espiritual de líderes santos y temerosos de Dios! Reflexiona en este aspecto. Haz todos los ajustes que sean necesarios para servir en santidad y ser un líder que bendice a los demás por medio de una vida recta.**

7

El pecado te deja sin protección espiritual

“El Espíritu del Señor se apartó de Saúl, y en su lugar el Señor le envió un espíritu maligno para que lo atormentara”, 1º Samuel 16:14 (NVI). **Si Dios no nos gobierna, el pecado y Satanás tomarán posesión de nuestras vidas.** Las personas que han perdido la presencia de Dios carecen de paz. Al igual que Saúl viven atormentadas, afligidas y deprimidas. En relación a la depresión, debemos distinguir los casos cuya causa es estrictamente médica de los que responden a una razón espiritual (generalmente se trata de creyentes que han desobedecido al Espíritu Santo) y, la falta de presencia divina en sus vidas los condujo a la desolación emocional y espiritual. Ese es el caso de Saúl. David tocaba el arpa aliviando su tormento en los momentos críticos, pero sin resolver el problema. Saúl, en lugar de arrepentirse de sus pecados y entregarse por completo a Dios pretendía remediar la depresión y la locura utilizando la musicoterapia. Y eso nunca funcionó ni funcionará porque para un problema espiritual el remedio debe ser espiritual. La medicina convencional, la consejería y las terapias no servirán si el origen de tu aflicción es espiritual. La solución es obedecer a Dios. **El**

arrepentimiento genuino y la obediencia absoluta producen resultados extraordinarios y sobrenaturales. ¡PRUEBALO!

El pecado, en cambio, le da derecho legal a Satanás para ejercer su poder en contra de la persona que peca: *“Satanás... ahora mismo está operando en el corazón de los que se rebelan contra el Señor”*, Efesios 2:2 (NT-BAD). El diablo no puede arruinarte y mucho menos tocar a tu familia, a menos que consiga la autorización para hacerlo. **¡Y tu pecado le da esa autorización!** Solo el creyente obediente está protegido: *“El que ha nacido de Dios no está en pecado: Jesucristo... lo protege, y el maligno no llega a tocarlo”*, 1ª Juan 5:18 (NVI).

Satanás buscará de todas las maneras posibles desplazar-te de la autoridad que posees. La forma habitual es por medio del pecado. *“El Acusador, Satanás... presentaba acusaciones contra Josué”*, Zacarías 3:1 (NTV). ¿Por qué lo acusaba? Porque *“la ropa de Josué estaba sucia...”*, Zacarías 3:3 (NTV). ¿Notaste la relación entre ‘vestiduras sucias’ y el ‘acusador Satanás’? **¡El pecado aleja a Dios y atrae al diablo! La desobediencia te deja sin protección.** Ahora advierte la relación que existe entre ‘ser perdonado’ y ‘vestiduras limpias’. *“El ángel dijo: ... quítenle esa ropa sucia. Luego se volvió hacia Josué y le dijo: “...He quitado tus pecados y ahora te voy a dar esta ropa nueva y fina”*”, Zacarías 3:4 (NTV). El creyente obediente está protegido por Dios y el diablo no puede tocarlo. **¡Apártate del pecado y estarás seguro en las manos de Dios!**

Cuando el líder desobedece, las personas bajo su autoridad sufren. *“El Señor le dijo a Salomón... si tú obedeces... yo habitaré entre los israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel”*, 1º Reyes 6:11-13 (PDT). ¿Obedeció Salomón al Señor? No. ¿Cumplió Dios su promesa? Claro que sí: *“Por causa del pecado de Salomón, castigaré a los descendientes de David”*, 1º Reyes 11:39 (NTV). El pecado de Saúl trajo hambre a toda la nación: *“...David le preguntó a Dios por qué los trataba tan mal, y Dios le respondió: “Si ahora ustedes no tienen qué comer, la culpa es de Saúl... pues él mató a muchos gabaonitas”*, 2º Samuel 21:1 (TLA). *“Y el Señor abandonará a Israel por los pecados que Jeroboam cometió e hizo cometer a los israelitas”*, 1º Reyes 14:16 (NVI). *“El SEÑOR le dio el siguiente mensaje al rey Baasa... Has provocado mi enojo al hacer pecar a mi pueblo Israel. Así que ahora yo te destruiré a ti y a tu familia...”*, 1º Reyes 16:1-3 (NTV). *“Joacaz... rey de Israel... hizo lo que no le gustaba al Señor... Entonces el Señor se enojó con Israel...”*, 2º Reyes 13:1-3 (PDT). *“El SEÑOR estaba muy enojado con Judá, debido a todas las perversidades que Manasés había hecho para provocarlo”*, 2º Reyes 23:26 (NTV). *“A Dios no le agradó lo que David había hecho, y decidió castigar al pueblo de Israel...”*, 1º Crónicas 21:7 (TLA).

Aquello que los líderes hacen afecta directamente a la gente que lideran: *“Si alguien quiere robar lo que un hombre fuerte tiene en su casa, primero tiene que atar a ese hombre, y después podrá robarle todo”*, Mateo 12:29 (TLA). El ladrón es el diablo y su intención es robarnos. ¿Cómo hace para destruir un ministerio o una iglesia? **Ata al ‘hombre fuerte’ y saquea todo lo hay en ella.** El ‘hombre fuerte’ en una iglesia es el pastor y son sus líderes. Ellos tienen la autoridad

delegada por Dios para cuidarla, 1ª Pedro 5:2. El principio del ‘hombre fuerte’ funciona en la iglesia y también en la familia. La palabra “casa” en Mateo 12:29 es “oikos”, y significa familia. La Biblia dice que **la iglesia es la familia de Dios**: “...Ustedes... son... miembros de la familia de Dios”, Efesios 2:19 (NVI). Los líderes son el ‘hombre fuerte’ de esa familia. Sin el ‘permiso’ de ellos el diablo no puede arremeter contra la iglesia. Por lo tanto, consentir con los desobedientes pone en riesgo la presencia de Dios y expone a la iglesia a la acción satánica. Contemporizar con los pecados de los líderes equivale a promover la ruina de la iglesia. **No existe un camino más rápido para la corrupción del pueblo que la corrupción de sus líderes.**

Un líder irreverente pone en riesgo la presencia de Dios, maldice a la iglesia y también perjudica a su propia familia. Cuando Coré se rebeló contra la autoridad de Moisés no lo hizo solo, sino que 250 líderes lo siguieron y fueron destruidos de la misma forma: “...**Por causa de su rebeldía Dios hizo que la tierra se los tragara... junto con sus familias y pertenencias... descendieron vivos al infierno...**”, Deuteronomio 11:6 (TLA) y Números 16:33. ¡Coré y todos sus seguidores, incluyendo a su familia, compartieron el mismo destino de muerte! Consideremos ahora a Salomón. Es trágico que el hombre que construyó el templo en Jerusalén para honrar al Señor edificara templos a deidades paganas, estableciendo una infraestructura para que los demonios ejercieran su control en Israel. El pecado se multiplicó a tal extremo que Dios terminó abandonando a Israel, y todo comenzó con la vida inmoral de Salomón. “**Por causa del pecado de Salomón, castigaré a los descendientes de David...**”, 1º Reyes 11:39 (NTV).

La santidad de los líderes constituye una bendición para las personas que están bajo su autoridad, mientras que la falta de santidad atrae juicio y maldición sobre el pueblo que lideran. ¡Asegúrate de estar bajo la cobertura espiritual de líderes santos!

Pecar es gravísimo, pero incitar a otros a pecar es mucho peor. Piensa en Satanás. Se rebeló contra Dios e hizo que un tercio del ejército celestial lo siguiera en su desacato. **Satanás no solo nos seduce a pecar sino que también busca que encendamos el fuego de la rebeldía en otros.** ¡No lo hagas! No sigas sus pasos. No sigas a los que se rebelan y desobedecen a Dios, por más espirituales que parezcan y por más justos que aparenten ser sus reclamos. En lugar de ello, enciéndete por Cristo y haz que otros tengan la misma pasión en sus vidas. Nada resulta más poderoso que el fuego santo. **El único remedio para el fuego del infierno es el fuego del Espíritu Santo.**

Es hora de revisar nuestra relación con el pecado. **Un vínculo amoroso con el pecado es un problema mayúsculo.** Un *“varón (o mujer) conforme al corazón de Dios”* jamás permite que el pecado se aloje en su vida; al contrario, reconoce su maldad y se aparta inmediatamente para no volver a cometer ese pecado de nuevo. David es un ejemplo: *“Ten misericordia de mí, oh Dios... pues reconozco mis rebeliones... he pecado; he hecho lo que es malo ante tus ojos...”*, Salmo 51:1-4 (NTV). **El pecado es extremadamente maligno porque mata nuestra vida espiritual.** Por tal motivo, hacer sentir bien a las personas cuando están revolcándose en el fango del pecado es una forma errada de proceder. Debemos ser hones-

tos y exponer el horrible y mortal pecado. Maquillar el cadáver puede otorgarle aparente belleza, pero no le devuelve la vida. ¿Qué debemos hacer entonces? **No anesthesiemos el dolor que produce el pecado:** *“Pues la clase de tristeza que Dios desea que suframos nos aleja del pecado y trae... salvación...”*, 2ª Corintios 7:10 (NTV). El mensaje de Pablo no tenía por finalidad hacer sentir bien a las personas que descansaban cómodas en sus pecados. ¿Recuerdas cuán duro fue con los creyentes corintios? Les envió una carta mordaz con la intención de que se arrepintieran de sus maldades: *“No lamento haberles enviado esa carta tan severa... sé que les causó dolor... me alegro de haberla enviado... porque el dolor hizo que se arrepintieran y cambiaran su conducta...”*, 2ª Corintios 7:8-9 (NTV). ¿Te das cuenta lo peligroso que resulta mantener un vínculo cariñoso con el pecado? Supongamos que a una persona le descubren un incipiente tumor maligno y el médico decide tratarlo con analgésicos. ¿Qué diríamos de él? En el mejor de los casos que es un negligente. Lo mismo sucede con el cáncer espiritual. **Muchas iglesias están prescribiendo analgésicos en lugar de exponer el poder destructivo del pecado.** Los sedantes espirituales nos hacen sentir bien, pero no solucionan el problema. Debemos ser honestos y confrontar el pecado, si queremos que sea erradicado. **¿Estás triste por el pecado?** Es una buena señal de que estás vivo para Dios. Pero si te gustan los chismes, mentir resulta ventajoso, la pornografía te parece inofensiva y, si otros pecados no son gran cosa, estás en problemas. **¡No estás dormido, estás muerto!**

8

El pecado aleja a Dios

David, *el hombre de la unción*, nos enseña que **la presencia de Dios es incompatible con el pecado**: “*¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede permanecer en su santo templo? El que tiene las manos y la mente limpias de todo pecado*”, Salmo 24:3-4 (DHH). Dios le reveló al profeta Ezequiel que el pecado de su pueblo lo estaba alejando de su templo: “*¿Ves lo que hacen? ¿Ves los pecados detestables que cometen... para sacarme de mi templo?...*”, Ezequiel 8:6 (NTV). Un líder en pecado siembra la maldición entre la gente que lidera al privarlos de la presencia de Dios.

La promesa de la PRESENCIA MANIFIESTA de Dios está condicionada a nuestra obediencia. **Dios estará con nosotros, siempre y cuando seamos obedientes**. Cuando Dios llamó a Moisés le aseguró que estaría con él: “*Yo estaré contigo*”, Éxodo 3:12 (NTV). Sin embargo, más adelante le dijo: “*Voy a mandar a un ángel delante de ti... Yo no los voy a acompañar...*”, Éxodo 33:2-3 (PDT). A raíz de la desobediencia del pueblo Dios había decidido no acompañarlos; en su lugar enviaría a un ángel. Moisés no quería un ángel sino a

Dios mismo: *“Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí”*, Éxodo 33:15. Finalmente el Señor accedió: *“Yo mismo iré contigo...”*, Éxodo 33:14 (NTV). No dice: “iré con ustedes”. No habla en plural. La promesa es que iría con Moisés a causa de su lealtad, no con el pueblo que había pecado. El mensaje es muy claro: **Dios no camina con los desobedientes y desleales, aunque ellos sean sus propios hijos.** Cuando Dios llamó a Josué para hacerse cargo del liderazgo de la nación le prometió: *“Nadie podrá hacerte frente mientras vivas. Pues yo estaré contigo...”*, Josué 1:5 (NTV). Sin embargo días después le dijo: *“No seguiré más con ustedes...”*, Josué 7:12 (NTV). Amenazó con abandonarlos a raíz del pecado de Israel. Como hemos visto, en todos los casos **la gran promesa: “estaré con ustedes” se halla supeditada a la obediencia.**

¿Necesitas más pruebas escriturales? Tomemos como ejemplo a Saúl. Comenzó su ministerio lleno del Espíritu Santo (1º Samuel 10), pero lo terminó sin Dios a causa de su pecado. El Señor dijo: *“Lamento haber hecho a Saúl rey, porque no me ha sido leal y se ha negado a obedecer mi mandato...”*, 1º Samuel 15:11 (NTV). Por lo tanto, *“el Espíritu del Señor se apartó de Saúl... y lo reemplazó con David”*, 1º Samuel 16:14 (NVI) y Hechos 13:22 (NTV).

Lo que falta hoy en día es una profunda convicción de pecado. En la iglesia del Señor se necesitan **lágrimas por el pecado y no por sus consecuencias, dolor por haber ofendido a Dios y no por la vergüenza al ser descubiertos en pecado.** Nada menos que un corazón arrepentido, una confesión completa de la maldad y la restitución a quien co-

responda satisfará a Dios. Seamos sinceros en admitir, confesar y abandonar el pecado. Cuanto más rápido lo hagamos, más rápido vendrá la bendición de Dios, 2º Crónicas 7:14. No nos engañemos. No existen atajos a Su Presencia. **El PECADO, como lo llama Dios, es el principal obstáculo para la bendición divina.** Pidámosle al Espíritu Santo que nos examine y señale cualquier cosa en nosotros que lo haya ofendido y que nos guíe al arrepentimiento genuino. He aquí algunas áreas que deberíamos revisar:

- ¿Existe resentimiento en nuestro corazón? ¿Alguien a quien no hemos perdonado?

- ¿Es habitual que perdamos los estribos? ¿Somos de enfurecernos fácilmente? ¿Se apodera de nosotros la ira, el odio o la violencia?

- Cuando se prefiere a otro antes que a nosotros, ¿nos invade la envidia? ¿Reconocemos celos?

- ¿Somos impacientes e irritables? ¿Acaso las pequeñas cosas nos abruma y enojan? ¿O somos dulces, calmados e inmovibles bajo toda circunstancia?

- ¿Nos ofendemos fácilmente? ¿Cómo nos sentimos cuando nuestra presencia es indiferente y no se nos tiene en cuenta en el trabajo, el colegio o el hogar?

- ¿Existe orgullo escondido en nuestro corazón? ¿Nos creemos 'alguien' por lo que tenemos o hemos logrado en la vida?

- ¿Están nuestros negocios abiertos y limpios de toda censura? ¿Damos un metro por un metro y un kilo por un kilo? ¿Somos honestos en todo trato con los semejantes?

- ¿Hemos murmurado de otras personas? ¿Somos chismosos y entrometidos?

- ¿Criticamos duramente y sin amor? ¿Estamos buscando equivocaciones en los demás?
- ¿Le robamos a Dios? ¿Le robamos tiempo que le pertenece? ¿Hemos retenido su dinero?
- ¿Nos apropiamos de cosas que no son nuestras?
- ¿Abrigamos un espíritu de amargura hacia otros?
- ¿Hemos dañado a alguien y no hemos hecho restitución?
- ¿Estamos preocupados o ansiosos? ¿Confiamos en Dios para nuestras necesidades temporales y espirituales?
- ¿Somos culpables de inmoralidad? ¿Dejamos que en nuestras mentes aniden imaginaciones impuras, producto de ver o pensar lo que no debemos?
- ¿Somos veraces en nuestras afirmaciones o exageramos y con ello transmitimos falsas impresiones? ¿Hemos mentido?
- ¿Somos culpables del pecado de incredulidad? A pesar de todo lo que Él ha hecho por nosotros, ¿rehusamos creer a Su Palabra?
- ¿Hemos cometido el pecado de falta de oración? ¿Cuánto tiempo pasamos junto a Dios? ¿Hemos permitido que las muchas ocupaciones desplazaran la comunión con el Señor?
- ¿Somos negligentes en la lectura y reflexión de la Palabra de Dios?
- ¿Hemos dejado de confesar a Cristo de una manera abierta? ¿Nos avergonzamos de Jesús? ¿Cerramos nuestras bocas cuando estamos rodeados de personas no cristianas? ¿Testificamos de su amor y poder con pasión y osadía?

- ¿Sentimos carga por la salvación de las personas? ¿Tenemos compasión por las personas que perecen sin Cristo?
- ¿Hemos perdido el primer amor? ¿Ya no sentimos pasión por el Señor?¹

Estas cosas detienen la obra de Dios.

Seamos honestos al responder todas las preguntas, confesemos cada pecado y abandonemos cualquier práctica de maldad. Entonces, ya no habrá obstáculo para que la gloria de Dios sea derramada sobre nosotros y, a través de nuestra vida, sobre toda esta generación.

1. SMITH, O. *Pasión por las almas*. Editorial Portavoz. EEUU. 1950.

9

El pecado es muy contagioso

“¿No se dan cuenta de que ese pecado es como un poco de levadura que impregna toda la masa?”, 1ª Corintios 5:6 (NTV). El pecado es muy contagioso. Piensa en el profeta Elías y el día en que avergonzó a los sacerdotes de Baal. La nación de Israel se había entregado a la idolatría y su principal líder, el rey Acab, era su promotor. Los ochocientos cincuenta profetas de Baal clamaban en el monte Carmelo, luego de aceptar el desafío que Elías les había planteado: “El dios que responda enviando fuego... ¿ese es el Dios verdadero!...”, 1ª Reyes 18:24 (NTV). Cuando la gente vio que el fuego del cielo consumió la ofrenda de Elías “...**todos cayeron rostro en tierra y exclamaron: “¡El SEÑOR... es Dios!...”**”, 1ª Reyes 18:39 (NTV). ¡Qué maravilla! La nación completa encendida en un avivamiento sin precedentes. Sin embargo, lo sucedido a continuación resulta muy llamativo: “Elías ordenó: “**Atrapen a todos los profetas de Baal. ¡No dejen que escape ninguno!**”. Entonces los agarraron a todos, y Elías... **los mató**”, 1ª Reyes 18:40 (NTV). En lugar de festejar el gran mover de Dios, Elías está particularmente interesado en aniquilar a los sacerdotes paganos; es decir, **exterminar el germen de la re-**

beldía. No está conforme con ver a toda la nación del lado de Dios, **Elías quiere que los promotores de la idolatría sean destruidos.** ¿Por qué? Porque la ley de Dios lo establecía: *“Los falsos profetas... serán ejecutados, porque fomentan la rebelión contra el SEÑOR... De esa manera, eliminarás la maldad... Entonces todo Israel oirá y tendrá temor, y ya nadie volverá a actuar con tanta perversidad”*, Deuteronomio 13:5-11 (NTV). **Llevar a otros a desobedecer es un pecado mayúsculo para Dios.** ¿Por qué? Porque a Dios le trae malos recuerdos. El primero en tocar el clarín de la rebelión contra Dios fue Satanás, y lo peor es que hizo pecar y arrastró a un tercio de los ángeles del cielo con él. Lucifer estaba muy cerca de Dios y un día, sin causa, intentó arrebatarse la corona. Pecó sin que nadie lo tentara. Por eso cuando una persona hace pecar a otra le quita el oficio al diablo. **Tentar a otros a pecar es peor que pecar uno mismo** porque patrocina los negocios del diablo, engrosando la lista de sus seguidores. Esa persona puede que comprenda más tarde su pecado y abandone el mal camino; sin embargo, ¿podrá forzar a aquellos a quienes ha apartado a volverse a Jesús? Puede rogar, llorar y postrarte ante ellos, pero desdichadamente su rescate está más allá de su poder. **¡Qué dolor para su alma verlos camino al infierno sabiendo que les pagó el pasaje y que no tiene el poder para hacerlos volver!**

El perverso rey Jeroboam desobedeció y arrastró a toda una nación a hacer lo mismo: *“Jeroboam hizo que los israelitas cometieran muchos pecados. Lo que enojó muchísimo al Señor...”*, 1ª Reyes 15:30 (PDT). Los gobernantes que le sucedieron siguieron su mal ejemplo. Observa lo que Dios le dijo al rey Baasa: *“...Te puse a gobernar a mi pueblo Israel. Pero*

me tiene muy enojado que te has comportado igual que Jeroboam y has hecho pecar a Israel. Por eso voy a destruirte a ti y a toda tu familia”, 1ª Reyes 16:1-3 (TLA). Más adelante los reyes Omri y Joacaz procedieron del mismo modo: “Omri desobedeció a Dios... Cometió los mismos pecados que Jeroboam, pues también hizo pecar a Israel... eso hizo enojar a Dios”, 1ª Reyes 16:25-26 (TLA). “Joacaz desobedeció a Dios y cometió los mismos pecados que Jeroboam, quien hizo que los israelitas pecaran, y nunca se arrepintió de hacerlo. Por eso Dios se enojó y permitió que Hazael, rey de Siria... vencieran a Israel en varias oportunidades”, 2ª Reyes 13:2-3 (TLA). Observa qué dice la Biblia de Ocozías: “Él pecó..., obró igual que su papá Acab, que su mamá Jezabel, y que Jeroboam... Todos estos líderes llevaron a los israelitas a pecar cada vez más... haciendo con esto que el Dios de Israel se enojara”, 1ª Reyes 22:52 (PDT) y 53 (TLA).

Dios es muy severo con quienes promueven la rebeldía y el pecado. Jeroboam fue castigado duramente por haber hecho que Israel pecara: “...Tú has hecho cosas más malignas que todos los que vivieron antes de ti... me has enfurecido... **traeré desastre sobre tu dinastía y destruiré a... tus descendientes...** A los miembros de la familia de Jeroboam que mueran en la ciudad, se los comerán los perros y a los que mueran en el campo se los comerán los buitres... **El SEÑOR... abandonará a Israel, debido a que Jeroboam pecó e hizo que Israel pecara con él”, 1ª Reyes 14:9-16 (NTV).**

Si pecar y llevar a otros a pecar enfurece al Señor, **vivir para Dios y hacer que también otros lo hagan alegrará su corazón.** Observa lo que dice de Leví: “Leví... **anduvo con-**

migo... y a muchos hizo apartar de la iniquidad", Malaquías 2:4-6. Dios puso como ejemplo a los levitas porque vivieron para honrar a Dios y estimularon a otros para también lo hicieran: *"De ellos se requería que me reverenciaran, y lo hicieron en gran manera y temieron mi nombre...e hicieron volver a muchas personas de sus vidas pecaminosas..."*, Malaquías 2:5-6 (NTV). Sin embargo, Dios estuvo muy enojado con aquellos que lo deshonraron e hicieron que otros siguieran ese camino: *"Ustedes, sacerdotes, han abandonado los caminos de Dios. Sus instrucciones hicieron que muchos cayeran en pecado... Por lo tanto, yo los he vuelto despreciables y los he humillado ante los ojos de todo el pueblo..."*, Malaquías 2:8-9 (NTV).

Dios nos quiere lejos del pecado. Sin embargo, el diablo tiene sus estrategias para acercarnos a él. Usa sus artimañas para seducirnos. Espera que abandonemos el camino de la santidad y nos apartemos de Dios. ¡Cuántas veces nos hace dudar de Dios y de su amoroso cuidado paternal! Suele afligirnos y tentarnos a la impaciencia cuando Dios se demora en contestar nuestras oraciones. Y si nada le da resultado nos tienta por medio de amigos, familiares o personas que dicen ser 'cristianas'. Cuando Satanás no logra prevalecer por sí mismo, trata de hacerlo por la influencia de personas que están a su servicio, aunque ellas no lo sepan. Por eso tentó a Eva; quería que ella fuera un tropiezo para Adán. La Biblia registra que usó a la esposa de Job para sugerirle: *"maldice a Dios y muérete"*, Job 2:9. Más tarde, por medio de la lengua de Pedro intentó persuadir a Jesús: *"Señor ten compasión de ti"* (Mateo 16:22). Su finalidad era evitar el sufrimiento en la cruz y, de esa manera, 'robarnos la salvación'. Ten cuidado y muéstrate vigilante. Si algún amigo,

familiar, hermano en la fe o ángel te induce al pecado, ¡no escuches esas péfidas mentiras!

Pablo dijo: *“No se asocien íntimamente con los que son incrédulos... ¿Cómo puede la luz vivir con las tinieblas?... Por lo tanto, salgan de entre los incrédulos y apártense de ellos... No toquen sus cosas inmundas, y yo los recibiré...”*, 2ª Corintios 6:14-17 (NTV). Observa la secuencia: *“no se asocien... salgan... apártense... No toquen sus cosas inmundas y yo los recibiré”*. No se puede tener lo mejor de Dios y lo mejor de este mundo. No podemos acercarnos a Dios sin abandonar las cosas turbias en las que estamos. El pecado debe ser cortado de raíz. Algunas personas han muerto al pecado, mientras que otras están muertas en pecado. ¿Qué le dijo Jesús a la mujer sorprendida en el acto mismo del adulterio? ¿Qué peque menos? No, le dijo: *“vete y no peques más”*, Juan 8:11. ¿Qué le dijo Pablo a la iglesia de Éfeso? ¿El que antes hurtaba, ahora robe menos? No, él dijo: *“el que hurtaba, no hurte más”*, Efesios 4:28. ¡Separarnos del pecado es vital si queremos una verdadera comunión con Dios!

“Apártense de ellos... y yo los recibiré”, 2ª Corintios 6:17 (NTV). ¿A qué se refiere? La separación no es de contacto sino de complicidad y conformidad. ¡Sepárate de lo malo y sepárate PARA DIOS! **Es imposible ser bendecidos y usados por el Señor si es que estamos comprometidos con el mal o somos cómplices de lo malo.** La separación del mal implica alejarse de lo malo de este mundo pero también de los creyentes que, según la Biblia, son ‘vasos para deshonra’. *“No se relacionen con ninguno que afirma ser creyente y aun así se entrega al pecado.... Ni siquiera coman con esa gente...”*,

1ª Corintios 5:11 (NTV). ¡Qué serio es este asunto! Tengamos cuidado para no ser influenciados por personas o ‘creyentes’ que no quieren vivir en santidad. La Biblia dice que deberíamos ayudarlos a salir del mal camino, pero cuidando nuestra santidad, para no ser seducidos a cometer el mismo pecado, Gálatas 6:1. Nuestro máximo ejemplo es Jesús: *“Tal Sumo Sacerdote nos convenía: Santo, inocente, incontaminado, separado de los pecadores...”*, Hebreos 7:26 (BTX). Verifiquemos algunos aspectos soslayados de la santidad: ¿quiénes son nuestros contactos habituales para los negocios y las conversaciones? ¿A quiénes estamos siguiendo en las redes sociales? Un simple ‘me gusta’ te puede hacer cómplice del pecado ajeno. No participes de los comentarios negativos que se ventilan. Lo único que hacen es confundirte, opacar tu fe y entristecer al Espíritu Santo. Desintoxícate de tantas publicaciones tendenciosas en las redes sociales. Tu salud espiritual lo merece.

10

El pecado de los padres afecta la vida de sus hijos

¿Se heredan los pecados de los padres?

Al poco tiempo de que Israel saliera de Egipto y se internara en el desierto, rumbo a la tierra prometida, se desató una feroz rebelión encabezada por Coré y sus amigos Datán y Abiram. Alegaban que los derechos del pueblo estaban siendo menoscabados y que Moisés gobernaba con autoritarismo. Sin embargo, los verdaderos motivos de la revuelta eran otros. Coré, seducido por los beneficios del poder, codiciaba el sacerdocio de Aarón, Números 16:8-10. Por su parte, Datán y Abiram apoyaban la revolución porque también escondían intereses personales. Por ser descendientes de Rubén creían que su derecho era liderar al pueblo y ambicionaban el liderazgo de Moisés, Salmo 106:16. El pecado fue tan grave a los ojos del Señor que la tierra se tragó a los rebeldes y a sus familias: *“...Por causa de su rebeldía Dios hizo que la tierra se los tragara, ¡y la tierra se los tragó, junto con sus familias y pertenencias!... descendieron vivos al infierno...”*, Deuteronomio 11:6 (TLA) y Números 16:33. Sin embargo: *“...los hijos de Coré **no murieron ese día**”*, Números 26:11 (NTV). ¡Qué curioso! Los hijos del líder principal de la

revolución fueron perdonados; mientras que los hijos de sus amigos y cómplices, Datán y Abiram, fueron condenados y tragados vivos por la tierra.

¿Por qué razón los hijos de Coré no murieron en el día del juicio? Existen dos posibilidades: **no participaron de la rebelión o se arrepintieron a tiempo.** Lo que sabemos con certeza es que los hijos de Coré no tomaron parte en el pecado de su padre. **Es cierto que los hijos sufren las consecuencias de la maldad de sus padres, pero no son castigados por culpa de sus padres, a no ser que participen de sus pecados.** ¡Los pecados no se heredan! ¡Somos juzgados por nuestros propios pecados! “...Yo juzgo a cada uno... de acuerdo con su conducta...”, Ezequiel 18:30 (TLA). Dios es justo y dará a cada uno lo que se merece: “*Supongamos que... un pecador... tiene un hijo que ve la maldad de su padre y decide no llevar esa clase de vida... Esa persona no morirá por los pecados de su padre... “¿Cómo?... ¿No pagará el hijo por los pecados del padre?”.* ¡No! Porque si el hijo hace lo que es justo y... obedece mis decretos... ciertamente vivirá. **La persona que peque es la que morirá. El hijo no será castigado por los pecados del padre ni el padre será castigado por los pecados del hijo. Los justos serán recompensados por su propia conducta recta y las personas perversas serán castigadas por su propia perversidad**”, Ezequiel 18:14-20 (NTV). La gran lección que debemos aprender es esta: **¡el pecado nos aleja de Dios y atrae castigo, mientras que la obediencia nos acerca a Dios y desata enormes bendiciones!**

Los hijos de Coré se salvaron del castigo porque no siguieron los malvados pasos de su padre. No imitemos los

patrones destructivos de nuestros antepasados. No tenemos ninguna obligación espiritual de solidarizarnos con el pecado de ellos. No participemos ni seamos cómplices en sus iniquidades. Del mismo modo aconsejamos a los padres. No apañen los pecados de sus hijos ni participen en ellos. Es muy común ver a uno de los progenitores disimulando los pecados de sus hijos para mantener la 'paz' en el hogar o, hijos que se 'unen' haciendo causa común en la rebeldía de sus padres. ¿Creerán que eso significa honrarlos? Medita muy bien en el sombrío destino de los hijos de Datán y Abiram antes de hacer causa común con tus padres en sus pecados. En otros casos son las mujeres las que apañan y protegen el pecado de sus maridos. A veces es comodidad, otras, es solo la respuesta a una mala interpretación de la Escrituras. Creer que una mujer tiene la obligación de obedecer a su marido cuando éste la incita o estimula a pecar es un grave error. Si te colocas del lado del pecador y participas de su pecado tendrás su misma suerte. En el día del juicio no podrás atenuar tu culpa alegando obediencia a la autoridad. Mujer, ¿no estás convencida? Observa a las esposas de Datán y Abiram. Fueron condenadas al infierno por respaldar la rebeldía de sus maridos. ¿Y qué pasará con aquellos que apoyan el pecado de sus líderes? Pensemos en Coré, Datán y Abiram. Todos sus seguidores tuvieron su mismo final. Aprendamos de la historia. Seremos preservados del castigo divino siempre que no imitemos los pecados de nuestros líderes, aun cuando estos sean nuestros padres biológicos. Entiéndase bien. No estamos haciendo una apología a desobedecer a las autoridades sino a obedecer a la autoridad suprema. Si existe conflicto entre las órdenes que proceden de una autoridad delegada y las dadas por Dios hay

que obedecer a Dios. Cuando los líderes religiosos les exigieron a los discípulos que dejaran de predicar, ellos dijeron: *“Tenemos que obedecer a Dios antes que a cualquier autoridad humana”*, Hechos 5:29 (NTV).

Dios dijo: *“La persona que peque es la que morirá. El hijo no será castigado por los pecados del padre...”*, Ezequiel 18:20 (NTV). Y eso fue lo que sucedió. Coré murió por su rebeldía; mientras que sus hijos se salvaron de la muerte prematura por su obediencia. Es más, sus descendientes se convirtieron en personas ilustres y llegaron a ocupar puestos de honor en el servicio del santuario. Entre otros privilegios, fueron porteros en la casa de Dios: *“Salum... hijo de Coré... era responsable de cuidar la entrada al santuario...”*, 1^o Crónicas 9:19 (NTV). Además, salmistas reconocidos: *“David nombró... para dirigir la música en la casa del SEÑOR... al músico Hemán... hijo de... Coré”*, 1^o Crónicas 6:31-37 (NTV y RV60). ¡Guau! El director de alabanza en el gran tabernáculo de David era un hijo de Coré. Los hijos de Coré fueron directores de coro y adoradores ungidos. Cuando Dios recompensa y restaura lo hace a lo grande. Incluso la Biblia registra once Salmos compuestos por ellos, probablemente los de mayor calidad literaria: Salmo 42, 44-49; 84-85, 87-88. El Salmo que dice: *“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”* (Salmo 42:1) fue escrito por los hijos de Coré. Cuántas veces hemos mencionado la pasión que David tenía por la casa de Dios usando el texto que dice: *“Prefiero pasar un día en tu templo que estar mil días lejos de él...”*, Salmo 84:10 (TLA). Sin embargo, esas palabras no fueron dichas por David sino por los hijos de Coré. Cuánta esperanza nos han traído las palabras

inspiradas por los hijos de Coré: *“Qué afortunado es el que se apoya en ti, el que solo piensa en andar en tus caminos. Cuando pasa por el valle de las lágrimas, lo convierte en un oasis bendecido...”*, Salmo 84:5-6 (PDT). Además, los hijos de Coré escribieron el famoso Salmo 46: *“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones...”*, Salmo 46:1. Todos estos salmos y canciones revelan el espíritu que dominaba a los hijos de Coré. Bien lo dijo San Agustín: *“Si quieren saber en qué creemos deben escuchar lo que cantamos”*.

Los hijos de Coré fueron grandemente usados por Dios porque no siguieron los oscuros pasos de su padre. No debe haber sido nada fácil portar el apellido “Coré”. ¿Imagina la cara que habrán puesto los que preguntaban quién era su padre? Sin embargo se sobrepusieron a la discriminación. Estuvieron decididos a desprenderse del triste ejemplo de sus progenitores para servir y honrar a Dios. Como consecuencia fueron recompensados por su decisión. ¡Tan ungidos en sus alabanzas que consiguieron el favor de Dios en el reinado de Josafat! *“Y los hijos de Coré se levantaron para alabar con gran clamor al... Dios de Israel, y marchando al frente de los guerreros, cantaban en honor de Yahvé: “¡Alabad a Yahvé porque es eterno su amor!”. Y en el momento en que comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, Yahvé puso emboscadas contra los enemigos y fueron derrotados”*, 2º Crónicas 20:19-22. Tenemos ante nosotros el testimonio de un poderoso acto de restauración familiar. Los hijos del rebelde Coré se transformaron en adoradores y salmistas ungidos. Sus canciones abrían los cielos y atraían victorias para su nación. Hombres valerosos, de profundo carácter y devoción a

Dios. Todo esto nos revela una profunda enseñanza: **en el reino de Dios una persona puede alcanzar la cumbre del éxito y del honor, a pesar de que sus padres hayan fracasado.** Y tú, ¿de quién eres hijo? Posiblemente no te sientas orgulloso por el apellido que portas. Quizás no puedas levantar la cabeza como lo hizo David cuando Saúl le preguntó quién era su padre. Pero de algo estamos seguros. Cualquiera haya sido tu pasado Dios puede restaurarlo. Tu futuro puede ser tan brillante como el de los hijos de Coré. Lo único que necesitas es consagrar y dedicar tu vida al Señor, como ellos lo hicieron: *“Sigan por el camino que el Señor... les ha trazado, para que vivan, prosperen y disfruten de larga vida...”*, Deuteronomio 5:33 (NVI).

11

El pecado acorta la vida

La gente se pregunta por qué las personas malvadas suelen vivir mucho; mientras que las personas rectas viven poco. Podríamos especular y decir que quizás las personas obedientes cumplieron su misión y ahora disfrutan su recompensa junto a Dios; al tiempo que las personas malas no han sufrido el castigo divino solo porque Dios está siendo paciente para que se arrepientan. De todos modos existen preguntas que el hombre no puede responder. No hemos sido llamados a comprender todo sino a confiar en aquel que sí lo sabe todo. Quizás la mejor respuesta sea la que nos brinda Salomón: “...sé que *de todas formas es mejor obedecer y respetar a Dios*”, Eclesiastés 8:12 (PDT). La pregunta que nos cabe ahora: ¿es posible vivir menos de lo que Dios ha pensado para nosotros? Claro que sí. **El pecado tiene el poder de acortar la vida.** Dios tenía pensado para Moisés un ministerio más largo y una vida más extensa. Pero el pecado lo arruinó. “*Cuando murió, tenía ciento veinte años, gozaba de buena salud y la vista...no le fallaba*”, Deuteronomio 34:7 (TLA). Moisés no murió de viejo o por un problema de salud, ¡murió por desobediente! Una enfermedad puede ser

el resultado de vivir en este mundo caído, pero también la consecuencia de un problema espiritual. Si el origen de una enfermedad es espiritual, ningún médico podrá ayudarnos. Si Herodes no hubiera pecado, Dios no le hubiera enviado una enfermedad de muerte. El origen de su padecimiento era espiritual: *“Herodes no dio honra a Dios. Por eso un ángel del Señor hizo que se enfermara y murió devorado por los gusanos”*, Hechos 12:23 (PDT).

Lo mismo sucedió con Elí y sus hijos, quienes no quisieron arrepentirse de sus pecados. Dios dijo: *“...Todos los miembros de tu familia morirán antes de tiempo; ninguno llegará a viejo...”*, 1º Samuel 2:31 (NTV). El rey Ocozías pereció por haber pecado contra Dios, consultando a Belcebú: *“Esto dice el SEÑOR: nunca te levantarás de la cama donde estás; ten por seguro que morirás...”*, 2º Reyes 1:4 (NTV). El rey Joram es otro ejemplo. La Biblia dice que era tan malo que mató a sus hermanos para asegurarse el trono. Además indujo a la gente a apartarse de Dios, 2º Crónicas 21:11. Entonces: *“...Dios castigó a Joram con una enfermedad... que no tenía curación. Su sufrimiento duró dos largos años... Murió en medio de terribles dolores...”*, 2ª Crónicas 21:18-19 (TLA). Entiéndase bien, no todas las enfermedades son el resultado de un pecado, pero muchas personas no sanarán de sus dolencias y no vivirán en paz hasta el día en que ordenen sus vidas delante de Dios. A nadie le gusta sufrir, pero peor es sufrir por algo que podemos evitar. **¡Si obedecemos a Dios evitaremos muchos sufrimientos y además seremos prosperados y bendecidos!**

¿La saludable y larga vida de Caleb habrá tenido algo que ver con la fe que poseía? *“...El SEÑOR me ha mantenido con vida y buena salud... Ahora tengo ochenta y cinco años. Estoy tan fuerte hoy como cuando Moisés me envió a esa travesía y aún puedo andar y pelear tan bien como lo hacía entonces”,* Josué 14:10-11 (NTV). ¿Y qué decir del rey Ezequías? Su obediencia a Dios durante toda su vida fue decisiva para su sanidad: *“...Ezequías... oró al SEÑOR: “Acuérdate, oh SEÑOR, que siempre te he sido fiel y te he servido... haciendo siempre lo que te agrada...”,* 2º Reyes 20:2-3 (NTV). Entonces Dios le contestó: *“...He oído tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a sanarte y en tres días te levantarás de la cama... Te añadiré quince años más de vida...”,* 2º Reyes 20:5-6 (NTV). Piensa en tus problemas, desgracias y enfermedades. ¿Son el resultado de un problema espiritual? Quizás digas: “¿cómo saberlo?”. Si pones tu mano en el corazón y contestas sinceramente las siguientes preguntas, probablemente halles la respuesta: ¿Cómo te relacionas con el Señor? ¿Lo tratas bien? ¿Lo respetas, honras y obedeces? Si la respuesta es “no”, entonces es hora de volver a hacer las paces con Dios. Si te encuentras varado en un desierto porque estás en pie de guerra con Dios, no saldrás de allí hasta que te amigues con Él nuevamente. ¡Pon tu vida en orden! ¿Por qué seguir sufriendo cuando puedes evitarlo? Recuerda que la desobediencia acarrea sufrimientos; en cambio, tu obediencia desatará bendición y protección: *“Sirve solo al SEÑOR... si lo haces, yo te bendeciré... y te protegeré...”,* Éxodo 23:25 (NTV).

Muchos creyentes mueren prematuramente a causa del pecado sin resolver. Ananías es un ejemplo (Hechos 5:5) y

su esposa Safira es otro, Hechos 5:10. ¿Y qué decir de Coré, Datán, Abiram? **El pecado los dejó sin ministerio y les acortó la vida**, Números 16. ¿No estás convencido acerca del mortal pecado? Entonces recordemos la historia de Acán. *“...Él no fue el único que murió a causa de su pecado”*, Josué 22:20 (NTV). También sus hijos e hijas, Josué 7:24:25. Por todo lo dicho, **el evangelio que rebaja la gravedad del pecado es del diablo**. El evangelio puro de Dios refleja claramente la malignidad del pecado y también la santidad de Dios, quién no pasará por alto el pecado. Dios es cariñoso, pero no blando. Dios es bueno y misericordioso, pero se indigna con la injusticia y castiga a los pecadores: *“Dios muestra su ira castigando... a toda la gente mala...”*, Romanos 1:18 (DHH).

Dios fue tan bueno que hizo provisión en Cristo, quien fue castigado en nuestro lugar: *“...Dios envió a Jesucristo para que sufriera el castigo de nuestros pecados y extinguiera el enojo de Dios contra nosotros. El usó la sangre de Cristo y nuestra fe para salvarnos de la ira divina...”*, Romanos 3:25-26 (NT-BAD). Dios no tenía ninguna necesidad de enviar a su hijo para que tomara nuestro lugar. Pero lo hizo. Él debería haber dejado que fuéramos castigados por nuestros pecados; es decir, que la ira de Dios cayera sobre nosotros. ¿Y por qué nos ofrece un sustituto? **¡Porque nos ama!** *“En esto consiste el amor... en que... Dios... envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados”*, 1ª Juan 4:10 (NVI). Dios no quería simplemente castigar el pecado sino salvar a los pecadores. A Dios le interesa tu vida y la de todo el mundo.

La idea de un Dios airado, castigando al pecador, no entra en la cabeza de muchos creyentes. ¿Por qué? Porque han creído la mentira de que Dios es tan bueno que al final perdonará a todos. Y eso no es verdad. La ira de Dios está dirigida a las personas pecadoras, no solo a Satanás y sus demonios. En el A.T. se menciona la rebeldía del pueblo de Israel. Dios les tuvo paciencia advirtiéndoles muchas veces para que se apartaran del pecado, pero ellos persistieron en su tozudez. Finalmente, la misericordia de Dios dio lugar a su ira: *“Pero ellos se burlaban de los mensajeros de Dios, despreciaron sus mensajes... hasta que finalmente el Señor descargó su ira contra su pueblo y ya no hubo remedio”*, 2º Crónicas 36:16 (PDT); Salmo 90:11. *“Cuando nuestro Dios se enoja, las piedras se hacen polvo... cuando nuestro Dios se enoja, nadie puede mantenerse firme”*, Nahúm 1:6 (TLA); Jeremías 10:10. La lista de pasajes en relación a la ira de Dios es interminable. Ahora bien, ¿quiénes serán alcanzados por la ira de Dios? Solos los pecadores: *“Dios muestra su ira... contra todos los que son pecadores y perversos”*, Romanos 1:18 (NTV); Jeremías 30:23. *“Si alguien... comete el pecado de rechazar al Salvador... lo único que le queda es esperar el terrible juicio y el fuego ardiente con que en su ira Dios ha de consumir a sus enemigos”*, Hebreos 10:26-27 (NT-BAD). Pablo dice que las personas no salvas son *“hijos de ira”*, Efesios 2:3.

¿Cómo puede una persona evitar la ira de Dios y escapar de la condenación eterna? La respuesta está en la cruz y en la sangre de Cristo: *“Jesús... nos salva del castigo que el mundo va a recibir por su pecado”*, 1ª Tesalonicenses 1:10 (PDT). *“...Seremos salvos de la ira de Dios...”*, Romanos 5:9 (PDT). *“...Y todo el que invoque el nombre del Señor escapa-*

rá con vida...”, Joel 2:32 (BAD). La sangre de Cristo es vital. En el Antiguo Testamento está representado por la Pascua. Los israelitas pintaban con sangre de un cordero perfecto los dinteles de las puertas para evitar que Dios matara a los primogénitos. La casa que no exhibiera esta marca era castigada por el ángel de la muerte. Todo eso prefiguraba al Cordero de Dios, Cristo Jesús. *“Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados... Todos andábamos perdidos... pero Dios hizo recaer en su fiel servidor el castigo que nosotros merecíamos”*, Isaías 53:5 (NVI) y 6 (TLA). Cristo aceptó nuestro castigo voluntariamente. **Tomó nuestro lugar.** Por eso estamos en deuda con nuestro Salvador. La muerte de Jesús debería inspirarnos a la gratitud, al gozo y a la adoración.

12

El pecado nos convierte en socios de Satanás

*“No luchamos contra enemigos de carne y hueso, sino contra gobernadores **malignos** y autoridades del mundo invisible... y **contra espíritus malignos** de los lugares celestiales”, Efesios 6:12 (NTV).*

La intención de Satanás es abrir una brecha entre Dios y el cristiano por medio del pecado. ¿Por qué hace esto? Porque los odia con odio absoluto. Para concretar su plan se vale de personas de poder y preeminencia. Pueden ser del gobierno o de la Iglesia. ¿Te acuerdas de Elimas, el mago? La Biblia dice que *“se había apegado al gobernador...”*, Hechos 13:7 (NTV). ¿Para qué? Para impedir que le fuera revelada la verdad del evangelio: *“El brujo... llamado Elimas... trataba de evitar que el gobernador creyera en Jesús... Pablo... le dijo: - ¡Hijo del diablo! Eres enemigo de todo lo bueno... y siempre tratas de tergiversar la verdad del Señor”*, Hechos 13:8-10 (PDT). Elimas frecuentaba las cortes y ejercía influencia sobre los que ostentaban el poder político para estorbar la obra de Dios. El diablo sabe que si ‘el capitán’ se corrompe, toda la tropa lo seguirá en sus desvaríos. Jeroboam abrió la puerta a

la idolatría y pronto toda la nación cayó en la misma trampa. Y aun cuando el pecado se quede en el círculo del poder y no se disemine, la nación entera pagará un alto precio por la desobediencia de sus gobernantes. David sucumbió a la tentación de Satanás cuando lo incitó a censurar al pueblo y todo Israel sufrió el castigo de Dios: *“A Dios no le agradó lo que David había hecho, y decidió castigar al pueblo de Israel”*, 1º Crónicas 21:7 (TLA).

Crear que no existe relación entre el pecado de un gobernante y la desgracia en la que está su nación es la mayor ventaja que se le pueda dar al enemigo. Lo mismo sucede en el hogar. Dios ha delegado en los padres la responsabilidad de ser protectores de sus hijos. Si los padres llevan vidas santas la familia será bendecida, pero si desobedecen a Dios entonces el diablo tendrá toda la autoridad que necesita para pulverizar a sus integrantes. Además de infiltrarse en el gobierno, Satanás también apunta a los mandatarios de la iglesia. ¿Qué mejor manera para enfermar a todo el pueblo sino envenenando la cisterna de la que sacan agua? Si él logra corromper el corazón de los líderes tendrá entrada libre y podrá pasearse invisible entre el rebaño de Dios: **¡un diablo vestido de pastor!** ¿Quién persuadió al rey Acab para ir a Ramot de Galaad? Sus propios profetas bajo la inspiración del diablo: *“Yo saldré, y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas”*, 1º Reyes 22:22. **Los líderes desobedientes anestesian el corazón de los pecadores acostumbrados a sus pecados.** En lugar de hacer conocer la verdad del evangelio al pueblo, la ocultan poniendo cojines para adormecer sus conciencias y les profetizan mentiras: *“Esos profetas son unos mentirosos, ¡no les hagan caso! Yo no les di ningún mensaje,*

y los sueños que dicen haber tenido son puro invento de ellos. Aseguran que yo dije que a los malvados siempre les irá bien; que a los que me desprecian nada malo les pasará”, Jeremías 23:16-17, TLA.

¿Cómo se desacredita el nombre de Dios entre las naciones? Que el mundo observe la conducta inmoral de los líderes, y muchos, ya sean ‘buenos’ o ‘malos’, rechazarán la verdad del evangelio.

El diablo tiene una inquina personal contra Dios. **Cuando pecamos nos unimos a Satanás en su lucha contra Dios.** ¡Una verdadera misión suicida! *“El que peca demuestra pertenecer a Satanás...”*, 1ª Juan 3:8 (NT-BAD). ¿Y qué es lo que está en juego en esta guerra? Las cosas eternas. Cuando Pablo dice que luchamos *“contra espíritus malignos de los lugares celestiales”* hay quienes interpretan *“lugares celestiales”* como *“en las cosas celestiales”*. No luchamos por trivialidades sino por lo celestial, ¡**por el cielo mismo!**

El pecado es el peor negocio de la vida porque pone en riesgo la bendición más grande ofrecida por Dios al hombre. No existe un adjetivo en ningún idioma conocido que pueda describir la magnitud de la maldad del pecado. Medita bien antes de aceptar la oferta del infierno. Más bien odia el pecado. Si vas a luchar con él, hazlo en serio. Tírate sobre su cuello y no permitas que respire ni se levante. Aprende de los secuaces de Satanás. Aunque Cristo estaba de espaldas en el suelo, ellos tomaron sus recaudos. Nunca pensaron que lo tenían seguro, ni aun muerto. Sellaron la tumba y la vigila-

ron. Haz lo mismo, pero para estorbar el pecado. Vigila constantemente tu vida para que el diablo no gane ventaja.

El diablo es el inventor del pecado, por eso al pecado se lo llama *“las obras del diablo”*, 1ª Juan 3:8. Pero además es el gran instigador de cualquier pecado, por ello se lo conoce como *el tentador*, Mateo 4:3. Siempre está dándonos ideas para pecar. Es verdad que el pecado es una actividad antigua, pero con cada nueva generación nacen nuevos pecados. La bigamia no se conocía hasta que nació Lamec y, desde entonces, fue perfeccionándose al punto en que los habitantes de Sodoma inauguraron un nuevo pecado: la homosexualidad, Génesis 19. El pecado que inventaron lleva su nombre hasta hoy: *sodomitas*. ¡Piensa dos veces antes de usar la inteligencia para inventar nuevos pecados! Puede que provoques a Dios a nuevos juicios. **Sodoma inventó un nuevo pecado y Dios inventó un nuevo castigo para ellos: les envió el infierno desde lo alto.**

La razón por la que los nuevos pecados son peores que los anteriores es porque **el pecado endurece el corazón, insensibilizándolo espiritualmente**: *“Que ninguno de ustedes se endurezca por el... pecado”*, Hebreos 3:13 (NVI). Pablo aclara este concepto diciendo que los pecadores están siempre pensando en cómo pecar más groseramente: *“Inventan nuevas formas de pecar... peor aún, incitan a otros a que también las hagan”*, Romanos 1:30-32 (NTV). En la actualidad existen pecados que tiempo atrás no se conocían. La transexualidad es un pecado moderno al igual que la *trieja*, es decir la relación íntima, amorosa y sexual de manera simultánea de tres personas con pleno consentimiento: tres hom-

bres o tres mujeres o dos hombres y una mujer o dos mujeres y un hombre. **Los pecados del poli amor, poli sexo y pareja libre no existían**, como tampoco el cambio de sexo o la *objetofilia*, es decir la relación emocional y sentimental entre una persona y una cosa.

¿Qué vamos a hacer? ¿Usaremos la inteligencia que Dios nos regaló para crear nuevos pecados? ¿Nos seguiremos revolcando en los que ya conocemos y no nos decidimos a abandonar?

Si crees que puedes deslizar tus pecados debajo de la mesa sin que nadie, ni siquiera Dios los vea, has sido vilmente engañado por el diablo que ha enseñado este mismo truco desde Adán, quien pensaba esconderse detrás de una hoja de higuera. No aceptes esa ilusión mentirosa. Nada puede cubrir el pecado de la mirada de Dios. El Señor nos pedirá cuentas, en esta vida o en la otra, pero algún día tendremos que responder por cada acto del que hayamos participado. Que tu corazón anhele la pureza. Que hoy puedas decirle al Señor que reconoces tus pecados y que quieres caminar de su mano, en obediencia. El más grave castigo que Dios puede imponer a este lado de la eternidad, es dejar al pecador a su aire, yendo camino al infierno en compañía de Satanás. ¡Que no sea tu caso!

13

El pecado es muy malo aunque no lo parezca

Saúl desobedeció en numerosas ocasiones antes de que Dios lo abandonara. Y, durante todo ese tiempo de flagrante desobediencia él creía tener una buena relación con Dios. Las fotografías que vemos en la Biblia nos muestran a Saúl levantando altares de adoración, consultando al Señor y ofreciendo sacrificios como si todo estuviera bien, 1º Samuel 14:35-37; 15:21-30. Aunque Saúl estaba convencido de su espiritualidad, Dios ya no lo escuchaba, 1º Samuel 14:37. Dios no le respondía porque Saúl era un desobediente a repetición, sin experimentar jamás el verdadero arrepentimiento, expresado en un cambio de vida. Pecar y practicar el pecado son dos cosas muy diferentes: *“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado...”*, 1ª Juan 5:18. *“El que practica el pecado es del diablo...”*, 1ª Juan 3:8 (NVI). Y luego el apóstol Juan sentencia: *“Uno puede saber quién es hijo de Dios y quién es hijo del diablo. El que vive en pecado... demuestra no pertenecer a la familia de Dios”*, 1ª Juan 3:10 (NT-BAD). ¡Cuidado porque podríamos ser engañados como Saúl! Muchos ‘cristianos’ viven en pecado y creen tener una buena relación con Dios porque sirven, predicán, son músi-

cos exitosos, oran, leen la Biblia y evangelizan. ¡Y vaya que se ofenden cuando pones en tela de juicio su espiritualidad! A esas personas les preguntamos: ¿cómo armonizan la creencia de que tienen una buena relación con Dios y lo que la Biblia dice: *“el que practica el pecado es del diablo”* (1ª Juan 3:8) o *“el que vive en pecado demuestra no pertenecer a la familia de Dios”* (1ª Juan 3:10)? Es una muy buena ocasión para reflexionar acerca de nuestra salvación. ¿Hemos experimentado verdaderamente un encuentro con Jesús?

Veamos otro ejemplo. *“El Señor se enojó muchísimo con Israel y los expulsó de su presencia... Los hizo pasar muchas dificultades; permitió que les saquearan todo lo que tenían y, finalmente, los arrojó lejos de su presencia...”*, 2º Reyes 17:18-23 (PDT); Oseas 1:6. *“Israel está lleno de maldad. Ya no volveré a perdonar sus pecados”*, Amós 8:2 (TLA). ¿Por qué la nación de Israel fue severamente castigada? Por su desobediencia: *“Esto sucedió porque no obedecieron al Señor...”*, 2º Reyes 18:12 (BAD). El salmista dijo: *“...Se rebelaron y sufrieron por sus pecados”*, Salmo 107:17 (NTV). Dios les había dicho muchas veces que la bendición era el resultado de la obediencia: *“Obedézcanme... ¡Hagan todo lo que les diga y les irá bien!”*, Jeremías 7:23 (NTV). *“Dios les había advertido muchas veces... que dejaran de hacer lo malo y obedecieran los mandamientos... pero ellos no hicieron caso...”*, 2º Reyes 17:13-14 (TLA). Al final acabaron con la paciencia de Dios: *“Israelitas... Dios los rechazará porque lo han desobedecido. Por eso perderán su patria y andarán vagando entre las naciones”*, Oseas 9:17 (TLA). Ignorar a Dios una y otra vez tiene un costo demasiado alto porque nadie sabe cuándo se termina la gracia y comienza el juicio. Así es el pecado: **¡te lleva más**

lejos de lo que desearías ir y te obliga a pagar un precio que nunca imaginaste!

La ruina de Israel se debió en gran medida a sus pecados secretos: *“Los israelitas... habían hecho muchas cosas en secreto, que no eran agradables al SEÑOR su Dios”,* 2º Reyes 17:9 (NTV). **Dios toma muy en serio lo que hacemos mientras nadie nos ve:** *“Dios juzgará toda obra... aun la realizada en secreto”,* Eclesiastés 12:14 (BAD). Los israelitas pecaban en oculto y también sus líderes: *“...Dios me dijo: “Mira a los jefes de Israel. ¡Allí los tienes, cada uno adorando en secreto a su propio ídolo! Ellos... piensan que no los veo””,* Ezequiel 8:12 (TLA). Nosotros obramos de la misma manera. Cuando sabemos que lo que hacemos está mal tratamos de hacerlo en secreto para que nadie nos vea. ¡Qué ingenuo fue David al creer que lo que hacía en su dormitorio con Betsabé no sería visto por el Señor! Dios le dijo: *“Lo que tú hiciste a escondidas, yo lo haré a plena luz, a la vista de todo Israel”,* 2º Samuel 12:12 (NVI). Jesús dijo: *“Todo lo que esté escondido se descubrirá, y todo lo que se mantenga en secreto llegará a conocerse”,* Lucas 12:2 (TLA). *“El Señor... sacará a la luz nuestros secretos más oscuros y revelará nuestras intenciones más íntimas...”,* 1ª Corintios 4:5 (NTV); Eclesiastés 11:9.

Los pecados que se cometen en privado no son secretos para Dios. *“No hay nada en toda la creación que esté oculto a Dios. Todo está desnudo y expuesto ante sus ojos; y es a él a quien rendimos cuentas”,* Hebreos 4:13 (NTV). *“Tú conoces todas nuestras faltas; ves todos y cada uno de nuestros pecados secretos”,* Salmo 90:8 (PDT). Pablo expresó: *“Dios juzgará... la vida secreta de cada uno”,* Romanos 2:16 (NTV). **Desa-**

fiar a Dios en lo íntimo del corazón es tan dañino como la rebelión declarada abiertamente: “¡Qué mal les va a ir a los que tratan de esconderse para que Dios no los vea cuando hacen sus planes malvados! Qué mal les va a ir a los que andan diciendo: “Nadie nos ve, nadie se da cuenta”, Isaías 29:15 (TLA). “Buscaré con linternas en los rincones más oscuros... **para castigar a quienes descansan cómodos con sus pecados...**”, Sofonías 1:12 (NTV). “Los vigilo de cerca y veo cada pecado. **No hay esperanza de que se escondan de mí**”, Jeremías 16:17 (NTV). La consecuencia más grave de la desobediencia es el alejamiento de Dios. **El pecado siempre acarrea disciplina y siempre aleja la presencia de Dios de nuestras vidas:** “El Señor se enojó muchísimo con Israel y los expulsó de su presencia...”, 2º Reyes 17:18 (PDT). **¡Cuando se pierde la santidad se pierde la comunión con Dios!** “El Señor... anda por tu campamento para protegerte... Por eso tu campamento debe ser un lugar santo; si el Señor ve algo indecente, se apartará de ti”, Deuteronomio 23:14 (BAD). ¿Existe algo indecente en tu dormitorio, en tu computadora, en tu celular o en tu biblioteca? ¿No crees que sería más beneficioso abandonar el pecado antes de arriesgarte a perder la presencia de Dios?

Cuesta aceptar que somos pecadores. Nuestros corazones son tan rebeldes y nuestras conciencias están tan entenebrecidas que, si no fuera por el Espíritu Santo, nosotros creeríamos que todo está bien. Al decir de San Agustín: “mi pecado más incurable era el de no crearme pecador”. Oremos para que el Espíritu Santo nos convenza de pecado, Juan 16:8. Cuando eso suceda sentiremos el peso abrumador de las ofensas contra Dios, comprendiendo con claridad las cosas que a Dios no le agradan. En relación con este tema,

existen cuatro maneras de saber si una persona está bajo convicción de pecado:

a) Está convencida de la maldad de todos sus pecados y no solamente de un pecado en particular. Es mala señal cuando se reconoce un pecado particular, pero se pasa por alto el resto. Una persona puede creer que adúlterar está muy mal, pero robarle a Dios en los diezmos no tanto. Una conciencia medio endurecida (blanda en un área y dura en otra) es extremadamente peligrosa para la salud espiritual. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo es el que obra, la persona siente dolor por todos y cada uno de sus pecados.

b) Está convencida de su estado pecaminoso. La persona toma consciencia del estado espiritual miserable y paupérrimo en el que se halla inmersa. El caso contrario es el de un creyente que después de haber sido descubierto, por ejemplo en adulterio, cree que todo debe volver a la normalidad porque dijo: "lo siento". Asume que nadie debe criticarlo y todos deben perdonarlo. Cree que puede seguir o retomar el ministerio y la vida, como si nada hubiera sucedido porque 'ya se disculpó'. Pedro le hizo ver a Simón el mago no solo su pecado (que estaba mal querer comprar el poder de Dios) sino la miserable condición en la que se encontraba espiritualmente: *"En hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás"*, Hechos 8:23. En otras palabras, ese pecado reflejaba una enfermedad espiritual mucho más grave. El alma convencida de pecado acepta libremente su sentencia de muerte y admite su condición: "Soy un vástago de Satanás, lleno de pecado. Toda mi naturaleza está sumida en la maldad. No merezco nada y si Dios decide enviarme al

infierno no tengo argumento contra su decisión. Aun bajo condena reconocería que Dios no ha hecho ningún mal sino que mi pecado ha sido mi propia ruina”.

c) Está convencida de que no puede salvarse a sí misma. Sabe que todo pecado es malo, que está sumida en la perdición y que es totalmente impotente para salvarse por sus propios medios. No escapará de modo alguno, ni siquiera haciendo todo el bien que pudiera. Esto lo decimos porque algunas personas quieren recuperar su crédito con Dios haciendo buenas acciones. No podemos salir por nuestras fuerzas del pozo en el que estamos. **Lo que mata a los pecadores no es su mal, sino su médico: piensan curarse ellos solos;** y ese engaño los transforma en desahuciados. Apártate de la autoconfianza religiosa. Pídele al Espíritu que te ayude a arrepentirte.

d) Acepta con gratitud la plena provisión que Dios hace por medio de Cristo Jesús. No existe un pecado que el cristiano no pueda vencer si descansa en Dios para hacerlo, Carlos Spurgeon.

Vivamos lejos del pecado, no por temor al infierno sino por amor al cielo. Andemos con integridad aun en lo secreto, no por temor a ser descubiertos sino para no entristecer al Espíritu Santo. Los únicos perjudicados de nuestra desobediencia somos nosotros. Recuerda que lo que está en juego es su presencia en tu vida y tu eternidad con Cristo, en el más allá.

14

El pecado atormenta

*“David confesó...: — He pecado... Natán respondió: — Sí... y como has mostrado un total desprecio por el SEÑOR... tu hijo morirá. Después... el SEÑOR le envió una enfermedad mortal al hijo que David tuvo con la esposa de Urías”, 2º Samuel 12:13-15 (NTV). “Luego David consoló a Betsabé, su esposa, y se acostó con ella. Entonces... quedó embarazada y dio a luz un hijo, y... el SEÑOR amó al niño...”, 2º Samuel 12:24 (NTV). Presta mucha atención. La mujer con la que David tuvo su primer hijo era “la esposa de Urías”. Pero el siguiente hijo lo tuvo con “Betsabé, su esposa”. La “esposa de Urías” y “Betsabé”, ¿no era la misma mujer? Claro que sí. Entonces, ¿por qué dice la esposa de Urías? Porque la mujer con la que David tuvo su primer hijo era la esposa de otro hombre. No se hace el más mínimo esfuerzo por encubrir el adulterio de David. La infidelidad no fue disimulada, aunque fuera practicada por el ungido del Señor. Había pasado casi un año desde la infidelidad y la muerte de Urías y, a pesar de que David presumía que su pecado había quedado escondido para siempre, el Señor llegó para arreglar cuentas. **Mientras el pecado permanecía sin ser juzgado** la madre del niño era la*

“esposa de Urías”. Después de que David se arrepintiera de su pecado y se casara legalmente con ella, se convirtió en *“Betsabé, su esposa”*. Dios tiene muy en cuenta si la persona con la que tenemos relaciones sexuales es o no nuestro cónyuge legítimo. Por ejemplo, se dice que Drusila era esposa legítima del gobernador: *“Félix, acompañado de Drusila, la judía con quien estaba legítimamente casado, mandó buscar a Pablo para oírlo hablar de su fe en Cristo”*, Hechos 24:24 (NT-BAD). En cambio de Herodes se dice lo contrario: *“Juan el Bautista le había dicho a Herodes: “¡Lo que has hecho no está bien! Herodías es la esposa de tu hermano Felipe, y tú se la quitaste...”*”, Mateo 14:3-4 (TLA).

El Espíritu Santo es muy preciso en cómo se expresa. Veamos otro ejemplo. *“Cuando el arca del Señor entraba en la ciudad..., Mical, hija de Saúl... se llenó de desprecio hacia David... Cuando David regresó a su hogar para bendecir a su propia familia, Mical, la hija de Saúl... le dijo indignada: — ¡Qué distinguido se veía hoy el rey de Israel, exhibiéndose descaradamente delante de las sirvientas tal como lo haría cualquier persona vulgar!... Y Mical, la hija de Saúl, nunca tuvo hijos en toda su vida”*, 2º Samuel 6:16-23 (NTV). La Biblia se refiere a Mical como *“la hija de Saúl”* en tres oportunidades. ¿No debería decir: *“Mical, la esposa de David”*? La intención de Dios era resaltar en Mical una falla de carácter aprendida de su padre. La misma actitud de desprecio que tuvo Saúl hacia Dios es la que tenía su hija Mical. Salvo excepciones, los hijos seguirán el ejemplo de su familia. Cuanto más consagrados sean los padres a Dios, más bendecidos serán sus hijos. El mejor legado que puedas dejarle a tus descendientes es

una vida de total entrega y obediencia a Dios. Si tú honras a Dios, tus hijos, tarde o temprano, también lo honrarán.

Volvamos a la historia de David. La Biblia dice que cuando Dios perdona un pecado, Él lo olvida, Hebreos 10:17. ¿Por qué entonces en la genealogía de Jesús se dice que “*David llegó a ser padre de Salomón mediante la esposa de Urías*”, Mateo 1:6 (TNM)? ¿No sería mejor decir que David llegó a ser padre mediante *Betsabé, su esposa*? ¿No era Betsabé ya su legítima esposa? ¿Acaso no había perdonado el Señor su pecado? Claro que sí. La inclusión resulta ser un recordatorio para nosotros de lo grave que es el pecado sexual: “*Serán usados como ejemplo... por haber actuado en forma insensata... al cometer adulterio con la mujer de otro*”, Jeremías 29:22-23 (PDT). Dios podrá olvidarse de un pecado perdonado, pero jamás lo hará la gente y menos aún el diablo. Por eso la Biblia dice: “*El que se acuesta con la mujer de otro... no podrá borrar su deshonor*”, Proverbios 6:32-33 (PDT). El pecado sexual es tan grave que la Biblia se refiere a él como “*gran pecado*”, Génesis 20:9 (NTV); 18:20, 39:9. ¿Recuerdas a los hijos de Elí que mantenían relaciones sexuales con las mujeres que servían a la entrada del Tabernáculo? La Biblia dice que “*El pecado de los jóvenes era muy grande...*”, 1º Samuel 2:17 (RVA).

Establecer un vínculo sexual con una persona que no es el cónyuge es un pecado muy grave. Dios le reprochó a David: “*¿Porqué... hiciste lo que me desagrada?... Al tomar a la esposa de Urías... me despreciaste*”, 2º Samuel 12:9-10 (PDT). Uno de los diez mandamientos dice: “*No cometerás adulterio*”, Éxodo 20:14 (LBLA). La Biblia deja bien en claro

que este pecado es severamente castigado: “...**Dios castigará duramente a los que cometen adulterio** y a los que practiquen inmoralidades sexuales”, Hebreos 13:4 (PDT). Jeremías expresó: “**Se dieron a adúlterar... Sementales bien gordos y lascivos, relinchan ante la mujer de su prójimo. ¿No habré de pedirles cuenta de todo esto?... ¿no habré yo de tomar venganza?**”, Jeremías 5:8-9 (N-C). El proverbista dijo: “**Dormir con la mujer de otro hombre te costará la vida**”, Proverbios 6:26 (NTV). Pablo expresó: “**Aléjense de todo pecado sexual... porque el Señor toma venganza de todos esos pecados...**”, 1ª Tesalonicenses 4:3-6 (NTV); Efesios 5:3-5.

Advierte que el niño nacido de la relación entre David y “la esposa de Urías” murió, mientras que el niño nacido de la relación entre David y “Betsabé, su esposa” fue amado por el Señor: “**Lo he elegido como mi hijo, y yo seré su padre... jamás le negaré mi amor**”, 1º Crónicas 28:6 (NTV) y 17:13 (BAD). Entiéndase bien. Esto no significa que Dios odie a los niños nacidos de una relación adúltera, pero sí que el pecado de sus padres los maldice. El pacto matrimonial brinda cobertura espiritual a los esposos y a los hijos. **¡Blin-da a la familia de los ataques satánicos!**

Muchos padres son conscientes de los riesgos físicos que pueden correr sus hijos y por eso establecen barreras, límites o cercos para cuidar la integridad de sus pequeños, **pero fallan en establecer barreras a la hora de preservarlos de los ataques demoníacos**. Son pocas las personas que se dan cuenta de la importancia de establecer límites claros en el mundo espiritual. El pacto matrimonial es una medida de seguridad establecida por Dios. Un hijo es bendecido cuan-

do es concebido dentro del matrimonio, pero queda expuesto al mundo demoníaco aun dentro del vientre de la madre cuando es concebido fuera de la cobertura protectora del matrimonio.

Muchísimas personas no tienen idea de las consecuencias generacionales que acarrea vivir bajo los códigos y la influencia del pecado. El pacto matrimonial tiene un valor superlativo: *“Honorable es... el matrimonio...”*, Hebreos 13:4 (RV1865). Dios ha establecido que los padres, en el poder del acuerdo y bajo la cobertura del pacto matrimonial sean quienes cuiden a sus hijos. *“...El SEÑOR fue testigo de los votos que tú y tu esposa hicieron cuando eran jóvenes... ¿No te hizo uno el SEÑOR con tu esposa?... ¿Y qué es lo que él quiere? De esa unión quiere hijos que vivan para Dios...”*, Malaquías 2:14-15 (NTV). El pacto matrimonial es una barrera protectora para la familia en el mundo espiritual y por lo tanto no tiene que tomarse a la ligera ni tampoco minimizarse. **¡El matrimonio es mucho más que un simple papel!** Por eso Pablo exige que *“Un anciano debe ser un hombre que lleve una vida intachable. Debe serle fiel a su esposa”*, 1ª Timoteo 3:2 (NTV).

El profeta Natán le dijo a David: *“¿Por qué... despreciaste la palabra del Señor haciendo lo que me desagrada? ¡Asesinaste a Urías el hitita para apoderarte de su esposa!... Por eso la espada jamás se apartará de tu familia...”*, 2º Samuel 12:9-10 (BAD). **Un solo pecado le abrió la puerta a la maldición familiar.** Cuidado. Existe un cuerpo físico y uno espiritual, pero el vínculo entre los miembros del cuerpo espiritual es mucho más fuerte que en el cuerpo físico. Es posible cortar-

se una mano (en el cuerpo físico) sin que muera ese individuo, ya que no todos los miembros son vitales. Pero cada virtud es esencial para la nueva creación espiritual y su ausencia no se puede reemplazar de modo alguno. En el cuerpo físico la otra mano asume el trabajo de la amputada, pero en el ámbito espiritual es imposible que la fe sustituya al amor o que la adoración sustituya la santidad. **Si falla un engranaje, la máquina no funciona.**

Cuando te veas tentado a pecar, no lo consideres como cometer un solo pecado, sino como **la puerta a todos los demás**. Mira bien lo que haces antes de servir a Satanás con un solo acto; porque con un único pecado se fortalece todo el cuerpo del pecado. Si le das lugar a un pecado, acudirán más mendigos a tu puerta, y serán más insistentes que el primero. Mientras piensas que solo atiendes a uno, todos los otros vienen detrás. Lo mejor es mantener la puerta cerrada. No se puede extraer el eslabón que más nos complace sin que afectemos toda la cadena. No se puede herir una parte del rostro sin desfigurar el resto, hiriendo así al hombre entero. **Si le das rienda suelta a un pecado, todo tu cuerpo espiritual será afectado y Dios deshonrado.** La historia de David con la *“esposa de Urías”* es una seria advertencia que debería llevarnos a tener mucho cuidado con abrirle la puerta al pecado de la impureza sexual.

15

El pecado te condena al infierno

En los tiempos finales habrá dos juicios, uno para los creyentes llamado: *tribunal de Cristo* y, el otro para los incrédulos llamado: *el gran trono blanco*. El *tribunal de Cristo* será un juicio de recompensas. No se juzgará el pecado o el destino eterno del creyente en Cristo sino sus obras. En cambio, en el *gran trono blanco* el juicio será de condenación. Ese día, los incrédulos serán llamados a comparecer ante Cristo como Juez: “...**Dios eligió a Jesús para que sea el juez de todos...**”, Hechos 17:31 (TLA). “**El Padre ha dejado que sea el Hijo el que juzgue... los pecados de la humanidad...**”, Juan 5:22-27 (NT-BAD). “...**Jesús es a quien Dios designó para ser el juez de todos...**”, Hechos 10:42 (NTV). Será el peor juicio de todos los tiempos porque las personas que no han dado en el blanco de la salvación se presentarán ante el juez para escuchar el aterrador veredicto: **condenados al lago de fuego**, esto es, al infierno: “...**Cuando el Señor Jesús venga... castigará a los que no conocen a Dios y a los que se niegan a aceptar el plan que se les ofrece a través de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán la pena del infierno eterno, alejados para siempre de la presencia del Señor y condenados a no ver la glo-**

ria de su poder”, 2ª Tesalonicenses 1:7-9 (NT-BAD). Advierte este hecho. Las personas que se presenten en este juicio serán condenadas, no por sus obras sino porque no tuvieron fe en Jesús: “*El que crea en el Hijo de Dios no será condenado. Pero el que no cree ya ha sido condenado por no haber creído en el único Hijo de Dios*”, Juan 3:18 (PDT). Las obras determinarán el grado de castigo que recibirán en el infierno, Lucas 12:47-48.

El juicio del *gran trono blanco* será espantoso. Los pecadores serán juzgados según sus obras: “*Yo, el Hijo del Hombre, vendré... y juzgaré a cada persona según sus obras*”, Mateo 16:27 (NT-BAD). “*Págalos conforme a sus obras, conforme a sus malas acciones. Págalos conforme a las obras de sus manos; ¡dales su merecido!*”, Salmo 28:4 (NVI). Durante la vida terrenal se les ofreció la posibilidad de ser salvos por gracia, sin obras. Ahora, en el *gran trono blanco*, **deben responder por sus obras sin ninguna gracia**. Será un *trono* porque lo ocupará el Rey; será *grande* por causa del peso de los pecados que se acumularán sobre los pecadores perdidos. Y será *blanco* porque reflejará la santidad de quien juzga y la rectitud de las leyes con las que juzgará: “*El SEÑOR reina para siempre, desde su trono lleva a cabo el juicio. Juzgará al mundo con justicia y... con imparcialidad*”, Salmo 9:7-8 (NTV). La solemne verdad de que un día nos presentaremos ante el Juez eterno debería llevarnos al arrepentimiento de nuestros pecados, antes que sea demasiado tarde: “*...Disfruten de cada momento... Hagan todo lo que quieran hacer... Pero recuerden que tendrán que rendirle cuentas a Dios de cada cosa que hagan*”, Eclesiastés 11:9 (NTV). Pablo es más enfático: “*Eres terco y te niegas a arrepentirte y abandonar tu pecado, por eso*

vas acumulando un castigo terrible para ti mismo. Pues se acerca el día de la ira, en el cual se manifestará el justo juicio de Dios...", Romanos 2:5 (NTV).

Todos los pecadores que se presenten en el *gran trono blanco* tendrán que dar cuenta de sus obras, de sus motivaciones y de sus secretos más íntimos: *"Dios nos juzgará por cada cosa que hagamos, incluso lo que hayamos hecho en secreto, sea bueno o sea malo"*, Eclesiastés 12:14 (NTV). *"...En el día del juicio, tendrán que dar cuenta de toda palabra inútil que hayan dicho"*, Mateo 12:36 (NTV). *"...Se acerca el día en que Dios juzgará, por medio de Cristo Jesús, la vida secreta de cada uno"*, Romanos 2:16 (NTV). *"...El Señor... sacará a la luz nuestros secretos más oscuros y revelará nuestras intenciones más íntimas..."*, 1ª Corintios 4:5 (NTV).

Juan dice que en el juicio del *gran trono blanco* **los muertos estarán de pie ante Dios**. Significa que resucitaron, tal y como lo harán todos en el día final, sean creyentes o no. Solo que unos resucitarán para volver a vivir por siempre con Dios y otros para vivir por siempre en el tormento eterno: *"...Los muertos oirán mi voz y saldrán de sus tumbas. Entonces, los que hicieron lo bueno volverán a vivir, y estarán con Dios para siempre; pero los que hicieron lo malo volverán a vivir para ser castigados"*, Juan 5:28-29 (TLA). *"Los que duermen en la tumba, despertarán: unos para vivir eternamente, y otros para la vergüenza y el horror eternos"*, Daniel 12:2 (DHH). Los muertos que ahora están de pie ante Dios han resucitado solo para presentarse delante de Jesús y recibir su veredicto final: **¡condenados!** Luego, serán lanzados al infierno. Estas personas que pasaron por la primera muerte cuando

el espíritu se separó del cuerpo aquí en la tierra; ahora que resucitaron, están destinados a pasar por la segunda muerte (que implica la separación de Dios para siempre): “*En cuanto a los... incrédulos... les tocará ir al lago de azufre ardiente... y allí se quedarán, separados de mí para siempre*”, Apocalipsis 21:8 (DHH y TLA). El apóstol Juan refiriéndose al *lago de fuego* dice: “...*Los que caen en este lago quedan separados de Dios para siempre*”, Apocalipsis 20:14 (TLA). ¡Qué juicio tan espantoso y aterrador será el del *gran trono blanco*!

¿Para qué nos sirve este cúmulo de información? ¿Para alimentar la curiosidad? De ninguna manera. ¿Para enorgullecernos de cuánta Biblia sabemos? Dios nos libre de semejante pecado. El único propósito es llevarnos a reflexionar acerca de la clase de vida que estamos llevando, pues lo que hacemos hoy con Cristo y su obra determinará dónde y cómo pasaremos la eternidad. Las personas lanzadas *al lago de fuego* pudieron haber sido salvas si se hubieran vuelto a Cristo. Pero no lo hicieron. No les faltó el amor de Dios ni fue insuficiente la gracia para salvarlos, simplemente no quisieron creer. Un día, sí o sí, todos deberemos presentarnos en uno de los dos juicios mencionados: *el tribunal de Cristo* o *el gran trono blanco*. La diferencia entre ambos es eterna. Estar en *el tribunal de Cristo* significa disfrutar de la comunión con Dios para siempre. Presentarse en el juicio del *gran trono blanco* implica que ya no habrá tiempo ni oportunidad para cambiar el destino eterno de perdición. Nadie sabe cuánto tiempo nos queda antes de que crucemos el umbral de la muerte, por lo tanto no demores un instante más tu decisión de ir al cielo. Nosotros ya hemos tomado esa decisión, ¿Qué harás al respecto?

16

El pecado de tolerar el pecado

Es muy común que los líderes toleren el pecado en la congregación. Tal fue el caso de la iglesia de Tiatira: “*Tengo algunas cosas contra ti: Tú permites que Jezabel... enseñe... a practicar el sexo a la ligera; ella los incita a cometer inmoralidades...*”, Apocalipsis 2:20 (NT-BAD). La carta que consideramos estaba destinada al pastor de la iglesia (Apocalipsis 2:18). Jesús lo hace responsable de permitir el pecado en el púlpito y, desde allí, su diseminación a toda la congregación. Un caso parecido es el de Elí, a quien Dios reprendió severamente por no estorbar el pecado en la vida de sus hijos, que oficiaban como líderes en el templo.

El pecado de no estorbar el pecado es un gran pecado en la iglesia de hoy en día. El miedo a perder prestigio, popularidad y seguidores hace que muchos pastores teman denunciar y estorbar el pecado en su liderazgo y en la congregación. La proyección de una imagen popular ha llegado a ser una vaca sagrada ante la que se inclinan algunos ministros modernos. Su reputación les importa más que la declaración fiel de la verdad de Dios. Una lectura superficial

de los escritos sagrados revelará muy pronto lo que pasó con los predicadores de antaño que declararon los oráculos de Dios, tal y como éstos les fueron revelados. Miqueas, Jeremías, Pablo, Pedro, Juan y una constelación interminable de hombres fieles que amaron a Dios y tuvieron respeto por su vocación de profetas, no callaron ni hicieron la vista gorda a la propagación del pecado. Como consecuencia, sufrieron persecución, fueron atropellados y algunos de ellos sellaron con su propia sangre el testimonio de su fe. El predicador por excelencia, Cristo Jesús, no estuvo exento de estos sacrificios. Su prédica cortante se incrustaba como una espina en las costillas de la gente de su época, y todos sabemos cómo terminó: lo crucificaron. Sí amigos predicadores, la popularidad nunca fue aliada del varón de Dios. **Los predicadores modernos que evitan proclamar toda la verdad por temor a que los tilden de fanáticos, retrógrados o extremistas no agradan a Dios.** El aplauso de la gente no se compara con la aprobación de Dios. Lutero dijo: “El dueño de un prostíbulo no peca menos que un predicador que no entrega el verdadero evangelio. El prostíbulo es tan ruin como la iglesia del falso predicador...”.

Jesús dijo que la inmoralidad nos conecta con el mismo infierno: *“No son más que profundidades de Satanás...”*, Apocalipsis 2:24 (NT-BAD). No somos conscientes de cuán profundamente nos afecta la asociación con el pecado. Si permaneces en el camino de la inmoralidad, te hundirás en las profundidades del mismo Satanás; profundidades que son téticas, torturantes, sin tregua ni fondo, abismales. Una congregación cuyos líderes toleran en sus propias vidas el pecado o, en aquellos a quienes lideran, está destinada a ser

abandonada por Dios para convertirse en una *congregación de Satanás*. Insistimos en este punto. **La santidad te protege del diablo, pero la inmoralidad te liga a él.** ¿Te acuerdas de Balaam? Trató de destruir a Israel utilizando la hechicería, pero no pudo porque la nación estaba blindada por Dios: *“Ninguna maldición puede tocar a Jacob, ninguna magia ejerce poder alguno contra Israel”*, Números 23:23 (NTV). Dios protegía a su pueblo porque se mantenía en santidad, Éxodo 34:11-27. Entonces Balaam cambió de estrategia. Los empujó a la inmoralidad: *“...Balaam... les enseñó a pecar, incitándolos... a cometer pecado sexual”*, Apocalipsis 2:14 (NTV). ¿Y qué sucedió cuando ellos cometieron pecado sexual? **¡Quedaron ligados al infierno!** *“Los israelitas tuvieron relaciones sexuales prohibidas... Fue así como el pueblo de Israel adoró al dios Baal-peor...”*, Números 25:1-3 (TLA). Baal-peor es a quien los hebreos llamaban Beelzebú o Belcebú; es decir, al mismísimo Satanás: *“Los maestros de la ley... decían: ¡Beelzebú está con él!... Está poseído por Satanás...”*, Marcos 3:22a (PDT) y 22b (NTV). ¡Qué poder tiene la inmoralidad! Aquello que Balaam no pudo con brujerías y hechicerías lo logró con la depravación sexual. ¿Por qué razón el pueblo de Israel se dejó seducir o influenciar por el mal ejemplo de Balaam? Fácil, porque él se hacía pasar por un siervo de Dios. Conservaba una fachada exterior de espiritualidad, aunque tenía una vida interior corrupta y servía a los propósitos del diablo. Muy bien lo dijo Jesús: *“...Sustentan la causa de Satanás y dicen mentirosamente que son míos...”*, Apocalipsis 3:9 (NT-BAD).

¿No estás convencido de que la inmoralidad liga a una persona o a una congregación con el infierno? Dejemos en-

tonces que Pablo nos enseñe algo más: “...*Saquen de su vida todo lo malo: pecados sexuales, inmoralidades, malos pensamientos, malos deseos y codicia, que es una forma de adorar ídolos...*”, Colosenses 3:5 (PDT). Pablo dice que el inmoral es idólatra. ¿Y a quién adora? A Satanás, aunque él no lo sepa: “*No estoy diciendo que los sacrificios a los ídolos tienen algún valor... No, porque esos sacrificios se ofrecen a los demonios, no a Dios, y no quiero que ustedes compartan con los demonios*”, 1ª Corintios 10:19-20 (PDT). **El pecado sexual es idolatría. Y la idolatría atrae a los demonios y aleja a Dios.** La inmoralidad sexual es una ofrenda a Satanás. La práctica sexual más allá de los límites establecidos por Dios constituye una puerta abierta al infierno y una adoración al mismísimo Satanás. Es posible que la gente no tenga la intención de adorar al diablo mientras participa de relaciones sexuales ilícitas, pero lo hace. Las consecuencias físicas son irrelevantes cuando se las compara con los efectos espirituales dañinos que ocasiona. Un embarazo no deseado o una enfermedad transmisible sexualmente no se pueden comparar con la opresión diabólica. No bromees con el pecado. **¡Si no quieres al diablo a tu lado, entonces no coquetees con la inmoralidad!**

El pecado sexual te ata al infierno. Esta es la razón por la que resulta difícil escapar del pecado sexual. Las personas no pueden ser libres de las ataduras sexuales porque no saben cómo pelear esa batalla espiritual. La atadura no se rompe con consejos, terapias o métodos humanos. Cuando el enemigo es espiritual, las armas para enfrentarlo deben ser espirituales: “*Nunca me valgo de planes ni métodos humanos para ganar mis batallas. Para destruir las fortalezas del mal,*

no empleo armas humanas, sino las invencibles armas del todopoderoso Dios...", 2ª Corintios 10:3-4 (NT-BAD). Advierte que el apóstol habla de 'armas' en plural. Es perentorio combinar diferentes disciplinas espirituales para alcanzar la liberación. Así lo hizo el pueblo de Israel cuando venció la fortaleza sexual espiritual con la que se enfrentaban en Jueces 20. Dios ordenó a los israelitas pelear contra la tribu de Benjamín porque se había pervertido: "*Se levantaron los hijos de Israel, subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: – ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Jehová respondió: –Judá será el primero*", Jueces 20:18 (DHH). ¿Y qué sucedió? Ese día perdieron 22.000 soldados, Jueces 20:21. ¿Qué recursos espirituales utilizaron? **La comunión y la oración.** Como no les funcionó se presentaron nuevamente ante Dios: "*Los hijos de Israel... lloraron delante de Dios hasta la noche, y consultaron a Dios, diciendo: ¿Volveremos a pelear...? Y Dios les respondió: Subid contra ellos*", Jueces 20:23 (NVP). El segundo día agregaron lágrimas a la comunión y la oración. ¿Y cuál fue el resultado? Perdieron 18.000 soldados, Jueces 20:25. Por último "*subieron...y fueron a la casa de Dios. Lloraron, se sentaron allí en presencia de Jehová, ayunaron aquel día hasta la noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz...*", Jueces 20:26 (DHH L 1996). Observa la estrategia espiritual que utilizaron. **A la comunión, oración y lágrimas le sumaron el ayuno y la ofrenda voluntaria.** ¿Y cómo les fue? Salieron y derrotaron por completo al ejército enemigo, Jueces 20:35. Si quieres vencer a tus gigantes y salir con éxito de cada batalla que libres aprende de aquellos que hicieron historia utilizando solo recursos espirituales. No dejes de congregarte. Utiliza el poder de la unidad poniéndote de acuerdo con tus

hermanos para orar. Apela a las lágrimas, no como un arma de manipulación sino de humillación y, ¡nunca descuides el ayuno y la ofrenda al Señor! **¡Cuántos más recursos espirituales combines, mayor la probabilidad de que Dios conteste tus oraciones!**

17

El pecado no se resuelve con el paso del tiempo

Muchas personas están a las patinadas y no saben por qué. Trabajan duro, son fieles a Dios y llevan vidas santas, pero aun así no despegan. ¿Por qué? **Porque existen puertas abiertas por las cuales Satanás entra y les roba las bendiciones.** Esas puertas fueron abiertas por el pecado, ya sea reciente o en un pasado remoto y nunca se han cerrado. Las personas suelen restarle importancia a los pecados del 'ayer' que no fueron juzgados en la cruz de Cristo. Y son esos pecados no confesados la causa de la desgracia actual. Observa qué le pasó a la nación de Israel en la época de David. Una profunda crisis económica se perpetuaba en el tiempo y Dios dijo: *"la culpa es de Saúl..."*, 2º Samuel 21:1 (TLA). Pero Saúl estaba muerto. Sí, pero la puerta por donde la desgracia entró a la nación estaba abierta, ¡nunca fue cerrada! **El pecado de Saúl no fue absuelto o perdonado con el paso del tiempo.** David tuvo que cerrar esa puerta de maldición pidiendo perdón a los gabaonitas y haciendo restitución. Y cuando lo hizo el hambre se terminó, 2º Samuel 21:14. El tiempo por sí solo no soluciona los problemas espirituales. **¡Si la puerta no se cierra, la maldición no se cancela y el**

diablo no se va!

¡El diablo necesita autorización para entrar a tu vida y a tu hogar! Y esa autorización la obtiene mediante el pecado. Si mantienes la puerta del pecado cerrada, el diablo no podrá hacerte ningún daño: *“Sabemos que el que ha nacido de Dios no está en pecado: Jesucristo... lo protege, y el maligno no llega a tocarlo”*, 1ª Juan 5:18 (NVI). **¡Al que “no está en pecado” Jesucristo lo protege!**

Aprende esta gran lección: ¡el pecado aleja a Dios! Las relaciones sexuales fuera del matrimonio están condenadas por la Biblia y quienes las practican se van al infierno, 1ª Corintios 6:9; Apocalipsis 21:8; Efesios 5:5; Gálatas 5:19-21; Hebreos 13:4; Colosenses 3:5-6; 1ª Tesalonicenses 4:3-6; Apocalipsis 21:27. La única actividad sexual aprobada por la Biblia es la practicada por un hombre y una mujer en el vínculo del matrimonio, Hebreos 13:4. **¿Qué prácticas condena la Biblia?** A) **La pedofilia y el incesto**, Levítico 18 y 20:17-21. Si has abusado debes pedir perdón a Dios y a la persona a la cual abusaste. Si siendo niño/a has sido víctima de abuso tienes que cortar con las amarras de dolor porque esa herida sin cerrar te conduce a los pecados del espíritu como el odio, la amargura y el deseo de venganza. B) **El travestismo**, Deuteronomio 22:5. C) **La zoofilia o el bestialismo**, Levítico 20:15 y 18:23, Éxodo 22:19, Deuteronomio 27:21. D) **Las relaciones prematrimoniales**, Génesis 2:24; 1ª Tesalonicenses 4:3-5. E) **La prostitución**, Deuteronomio 23:18. Aquí se incluyen las prácticas sexuales promiscuas de todo tipo. F) **La homosexualidad**, 1ª Corintios 6:9; Levítico 18:22; Levítico 20:13; Romanos 1:26-27. G) **El adulterio**, Éxodo 20:14.

Establecer un vínculo sexual con una persona que no es el cónyuge es un pecado muy grave. Quebranta el pacto matrimonial y representa una burla a Dios, 2° Samuel 12:9. Tú podrías decir: “todo el mundo lo hace”. Entonces Dios te dirá: “*No vivas... como vive todo el mundo*”, Romanos 12:2 (TLA).

La santidad protege tu matrimonio. “*El Señor... anda por tu campamento para protegerte... Por eso tu campamento debe ser un lugar santo; si el Señor ve algo indecente, se apartará de ti*”, Deuteronomio 23:14 (BAD). El campamento es tu hogar, tu matrimonio. Si lo mantienes puro la presencia de Dios te dará protección y bienestar. En cambio, si lo contaminas, Dios se alejará. **¡La fuerza espiritual de una familia depende de la consagración a Dios!** ¿Recuerdas a Sansón? Mientras vivía consagrado ningún enemigo pudo contra él. Pero en cuanto perdió la santidad, también perdió su poder. Más que eso, ¡perdió a Dios! ¿Y qué decir de los israelitas en el desierto? Dios los protegía porque ellos eran santos. Pero el día en que perdieron la santidad, también perdieron la protección, Números 25:1-3. **No arruines tu santidad porque eso arruinará tu vida y tu matrimonio.** La práctica de la sexualidad más allá de los límites establecidos por Dios constituye una puerta abierta al infierno y una adoración al mismísimo Satanás. **¡Aléjate de la inmoralidad y estarás protegido por Dios!**

Si Satanás está dentro de tu hogar es porque alguien le abrió la puerta y lo invitó a pasar. ¿Quieres que se vaya? Cierra la puerta del pecado. ¿Cómo? Mediante la confesión y el arrepentimiento. **Sin arrepentimiento la puerta no se**

cierra, la maldición no se rompe y el diablo no se va. Ahora bien, la puerta pudo haber sido abierta hace muchos años. Los problemas espirituales del pasado no son como el vino; no mejoran con el tiempo. **¡Un pecado postergado es un problema empeorado!** Entonces, ¿qué hay que hacer? Reconocer y confesar el pecado. Y para eso se necesita al Espíritu Santo. Solo Él puede revelarnos las puertas abiertas mediante el pecado. ¿Cómo supo David que la nación estaba en la bancarrota por causa del pecado de Saúl? Porque Dios se lo reveló. Y Dios se lo reveló porque David lo consultó en el lugar secreto, 2º Samuel 21:1. Lo mismo le sucedió a Josué, quien no podía entender cómo habían perdido una batalla a manos de un ejército tan insignificante. Josué fue al lugar secreto (Josué 7:6) y Dios le reveló la causa de la derrota: *“Los israelitas han pecado... Por eso... no podrán hacer frente a sus enemigos...”*, Josué 7:11-12 (DHH). Josué nunca imaginó que la derrota fuera consecuencia de un problema espiritual; un pecado no juzgado cometido por un hombre llamado Acán. ¿Cómo podría haberlo sabido si Dios no se lo revelaba? **Y Dios no se lo hubiera revelado si Josué no lo consultaba.** Para David y Josué el secreto estuvo en el lugar secreto. ¡Y el mismo principio funciona para ti!

Solo Dios puede revelarte el origen de un problema que no logras resolver. Solo Dios sacará a la luz el pecado que abrió la puerta a la desgracia en tu vida o en tu matrimonio. Pero para eso debes ejercitarte en las disciplinas espirituales de la oración y el ayuno. Sigue este consejo: programa un retiro espiritual para estar a solas con Dios, durante tres días. Que tu cónyuge haga lo mismo. Si lo hacen juntos se potencian los resultados. **Tres días a solas con Dios en**

ayuno y oración para limpiar el matrimonio. Hay que purificar la relación desde los comienzos. Quizás el problema esté allá, en el principio. Ese fue el caso de David y Betsabé. La relación entre ellos comenzó mal; muy mal. Se inició en pecado. Y, ¿qué hicieron? Escondieron todas las transgresiones como si nada malo hubiera pasado. Esa es la peor manera de enfrentar un pecado. David y Betsabé no solucionaron el problema, más bien disimularon y con esa forma de proceder, lo agravaron. ¿Recuerdas lo que sucede cuando las leyes de Dios no son respetadas? Se vuelven en nuestra contra. Y eso sucedió con David y Betsabé: por no respetar la ley de la pureza, el Señor le envió una enfermedad mortal al hijo de ambos, 2º Samuel 12:15. No solo eso sino que Dios dijo: “...*la espada jamás se apartará de tu familia...*”, 2º Samuel 12:10 (BAD). Violar la ley de la pureza en la edificación del matrimonio acarrea desgracia. Por lo tanto, no escondas el pecado. No lo protejas, no lo niegues ni lo justifiques. Al contrario, ¡reconócelo, arrepíentete y apártate de él! **¡Solo la santidad protegerá tu matrimonio!**

La confesión de los pecados es condición esencial para el perdón. Pero, ¿a quién se debe confesar? A Dios en primer lugar. Pero si tu pecado agravó a tu cónyuge, también a él debes confesárselo. No sigas el consejo ‘bien intencionado’ de los predicadores del evangelio del diablo que dicen que no es necesario hacerlo. El diablo tratará de convencerte de que si tu pareja no se entera, entonces no sufrirá. **¡No podrás alcanzar la libertad en Dios y su bendición apañando la mentira!** La confesión no arruinará tu matrimonio. ¡Ya está arruinado! Al contrario, si ambos otorgan perdón; entonces, la restauración, el bienestar y la felicidad comenza-

rán de la mano de Dios. Muchas personas se escudan diciendo que al ocultar la verdad protegen al cónyuge; pero es al revés, no solo lo maldicen sino que maldicen el propio matrimonio. Debes ser brutalmente honesto y exponer la demoledora verdad, eso sí, sin dar detalles del pecado. Recordemos lo que dijo el apóstol Pablo: *“Fornicación y toda inmundicia... avaricia, **ni aun se nombre entre vosotros...**”*, Efesios 5:3-4. Uno debe abstenerse de confesar los detalles del pecado sexual, así como los detalles del mal uso de la lengua, pues herirán profundamente a la persona a la cual se le hace la confesión. Cuando hablamos de restitución nos referimos a restaurar aquello que hemos obtenido o retenido de manera incorrecta. Esto significa deshacer, hasta donde sea posible, los resultados de cada maldad con que hemos afectado al cónyuge o a otras personas. Con el pecado se violó el pacto matrimonial y se traicionó la confianza del cónyuge. Por lo tanto se debe confesar. **¡Sin confesión y arrepentimiento no existe restauración!** *“No le irá bien al que oculta sus pecados, pero el que los confiesa y se aparta será perdonado”*, Proverbios 28:13 (PDT). Admitir los errores puede ser una experiencia dolorosa para la carne, pero necesaria para la sanidad del matrimonio. La confesión incomoda. Siempre es más fácil permanecer en el engaño que pasar del engaño a la verdad. Pero nada se compara a la libertad que se experimenta cuando la verdad sale a la luz y la misericordia de Dios llega al matrimonio. **Limpia tu matrimonio y vuelve a edificarlo, pero ahora sobre la base de la verdad y la santidad.** Recuerda que solo la santidad le da la bienvenida a Dios y, ¡Dios protegerá y prosperará tu matrimonio!

18

El pecado enferma y produce culpa

“En esos días, Judá dejó su casa y se fue a Adulam...”, Génesis 38:1 (NTV). “En esos días”. ¿En cuáles días? En aquellos en los que José fue vendido como esclavo. En esos días Judá decidió dejar el campamento, quizás porque no soportó el remordimiento de haber sido él quien propuso vender a su hermano. Además, participó del engaño a su padre. Le hicieron creer a Jacob que José había sido devorado por un animal salvaje. La culpa debe haber sido una tortura constante en su mente. No existe otra forma de justificar su rápida salida del campamento. Lo peor de todo es que Judá sabía que su padre confiaba en él. Lo creía el ‘mejorcito’ de todos sus hijos. En Rubén no podía confiar. El primogénito había mancillado el lecho de su padre acostándose con una de sus concubinas. En Simeón y Leví menos aún. Habían demostrado ser incompetentes cuando en un arranque de ira asesinaron a todos los hombres de Siquem. Por lo tanto, Judá era el único hijo que Jacob tenía en mente para que se convirtiera en el futuro patriarca de Israel. Pero Judá no era tan bueno como su padre suponía. Su ‘hijito’ había vendido como esclavo a su propio hermano. La culpa por guardar

ese secreto debe haberlo devastado y, aunque la Biblia no lo dice expresamente, bien pudo haber sido la razón del abandono prematuro del campamento. Judá guardó el secreto y cargó con la culpa por más de veinte años (Génesis 37:2; 41:46-47 y 45:6). La culpa es un sentimiento que proviene de haber hecho algo malo a los ojos de Dios. Es la diferencia entre lo que hacemos y lo que deberíamos haber hecho. Judá debió haber defendido a su hermano, en cambio, lo vendió. Ese comportamiento le trajo remordimiento, alejándolo de Dios y de su familia. Mientras vivió bajo el peso de la culpa estuvo apartado de sus afectos, esperando que el exilio resolviera su problema. Con frecuencia las personas hacen lo mismo. Esconden sus errores creyendo que el tiempo acallará la campanita de la conciencia. Judá huyó de su pecado, sin saber que éste lo seguía adonde él iba. No importa donde viviera, el sentimiento de culpabilidad lo acompañaba. En Adulan se casó con una cananea. Su primogénito fue tan perverso que Dios le quitó la vida, Génesis 38:7. Luego alquiló los servicios de una mujer que se hacía pasar por prostituta y terminó levantando descendencia de su propia nuera, Génesis 38:25. Qué arruinada estaba la imagen de Dios en la vida de Judá. Mientras se negaba a confesar su pecado vivía cada vez peor y, más mal se sentía. Aprendamos esta gran lección: **¡el sentimiento de culpa no desaparece con el paso del tiempo sino, con el arrepentimiento y la confesión de los pecados!**

Con frecuencia nos sentimos culpables y con razón. Nos sentimos culpables porque somos culpables. Y en ese caso lo que debemos hacer es remover el pecado, arrepentirnos y volvernos a Dios: *“Pero si confesamos a Dios nuestros peca-*

dos, podemos estar seguros de que ha de perdonarnos y limpiarnos de toda maldad, pues para eso murió Cristo”, 1ª Juan 1:9 (NT-BAD). En cierta ocasión, David pecó gravemente e hizo lo mismo que Judá, lo escondió. Durante todo ese tiempo sufrió una verdadera tortura interior: *“Mientras me negué a confesar mi pecado, mi cuerpo se consumió, y gemía todo el día... Finalmente te confesé todos mis pecados y ya no intenté ocultar mi culpa... ¡y tú me perdonaste! Toda mi culpa desapareció”,* Salmo 32:3-5 (NTV). El alivio llegó para David el día en que confesó su pecado. Dios lo perdonó. Su conciencia dejó de acusarlo. Ahora bien, advierte un detalle no menor. Mientras David escondió su pecado no solo sufrió bajo el peso del remordimiento, sino que **su cuerpo se enfermó:** *“Mientras me negué a confesar mi pecado, mi cuerpo se consumió... se envejecieron mis huesos... me debilitaba cada día más”,* Salmo 32:3 (NTV, RV, PDT). Muchas de las enfermedades físicas están directamente relacionadas con la manera en la que nos relacionamos con Dios. El pecado enferma todo nuestro ser, incluyendo el cuerpo. **¡Si arreglamos cuentas con Dios muchos de nuestros dolores desaparecerán!**

Mientras no confesemos nuestras faltas la campanita de la conciencia sonará, una y otra vez, recordándonos el mal que hemos cometido. Pero si admitimos el pecado y nos arrepentimos, obtenemos el perdón de Dios y también la liberación del sentimiento de culpabilidad. En otras palabras, la voz de la conciencia dejará de sonar. ¿Y si somos culpables sin saberlo? En ese caso debemos pedirle al Señor que nos revele cualquier pecado oculto que necesite ser confesado: *“Examíname, oh Dios... Señálame cualquier cosa en mí*

que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna", Salmo 139:23-24 (NTV). Una vez que hemos confesado nuestros pecados y nos hemos arrepentido, confiemos en la promesa de que somos perdonados y de que Dios quitará la culpa: *"Yo les perdonaré todas sus maldades, y nunca más me acordaré de sus pecados. Les juro que así será"*, Jeremías 31:34 (TLA); 1ª Juan 1:9; Salmo 85:2. Hay algo más que debes saber. Existen ocasiones cuando sentimos una culpa falsa. El acusador nos recuerda las cosas malas que hemos cometido (que Dios ya ha perdonado) para hacernos sentir mal. En ese caso retén tu confianza y cree que Dios no te pedirá cuentas por ellas. Rechaza al 'acusador' y pídele a Dios que te devuelva el gozo de la salvación, Salmo 51:12.

La enseñanza bíblica es muy clara: **el que quiera librarse del sentimiento de culpabilidad deberá arrepentirse de los pecados, confesarlos y volverse a Dios**: *"No le irá bien al que oculta sus pecados, pero el que los confiesa y se aparta será perdonado"*, Proverbios 28:13 (PDT). Judá se sentía mal y no tenía paz durante todo el tiempo en que escondió su pecado. **Cuando uno está mal con Dios, está mal consigo mismo**. El día de la liberación llegó cuando Judá reconoció su pecado. Él dijo: *"...Es obvio que estamos pagando por lo que le hicimos hace tiempo a José... Por eso ahora tenemos este problema"*, Génesis 42:21 (NTV). ¿Recuerdas el incidente? Una gran sequía azotaba la región de Canaán, razón por la cual los hijos de Jacob recurrieron a Egipto en busca de alimentos. Allí se encontraron con José sin saberlo, quien les exigió traer a su hermano Benjamín para seguir comerciando con Egipto. Al principio Jacob se opuso, pero Judá intervino comprometiéndose a velar por la seguridad del más pequeño. Viajaron

a Egipto y José los puso a prueba. Le pidió a su mayordomo que colocara disimuladamente su propia copa en el bolso de Benjamín, sin que los hermanos se dieran cuenta, Génesis 44:2. Luego los acusó de robo y decretó que el pequeño se convirtiera en esclavo. ¿Qué hizo Judá? Se mostró compasivo; actitud muy diferente a la que había tenido tiempo atrás con el propio José. Fue al palacio y, rostro en tierra, pidió clemencia. Incluso más, estuvo dispuesto a ser él mismo un esclavo, con tal que Benjamín quedara en libertad, Génesis 44:33-34. Judá, el hermano que había dado el primer paso para vender a José, ahora da el primer paso para tomar el castigo que le darían a Benjamín. Judá había cambiado. Había resuelto el problema de la culpa de la única manera posible: arrepintiéndose de su pecado. Solo así fue libre de un sentimiento que lo había torturado por más de dos décadas.

La culpa no es mala; al contrario, es necesaria para alcanzar salvación. Esa convicción interior de que no hemos respetado los estándares establecidos por Dios es muy buena, si nos conduce al arrepentimiento. Sin el sentimiento de culpa uno no puede reconocer su pecado y, sin el reconocimiento del pecado no hay necesidad de un Salvador. Pero cuidado con la excesiva culpabilidad. Si hemos confesado el pecado y nos hemos arrepentido genuinamente tengamos la confianza de que Dios nos ha perdonado. Y dejemos atrás ese sentimiento. No permitamos que el diablo nos llene de una culpa que no es real. Recuerda que al venir a Cristo fuimos hechos nuevas criaturas: “...*las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*”, 2ª Corintios 5:17. Y, parte de esas cosas “viejas” que “pasaron” constituyen el recuerdo de antiguos pecados y la culpa que produjeron. Entonces,

no te sumerjas en los recuerdos pecaminosos de una vida que ya pasó, memorias que deberían estar muertas y enterradas hace mucho tiempo. Sentir culpa por esas cosas que fueron perdonadas no tiene sentido y son sentimientos contrarios a la vida cristiana victoriosa. **¡Si Dios te ha salvado de una cloaca, no regreses a sumergirte y nadar en ella!**

El pecado enferma y mata. ¿Quién lo dijo? El apóstol Pablo: *“Si alguno come el pan y bebe de la copa sin honrar el cuerpo de Cristo, come y bebe el juicio de Dios... Esa es la razón por la que muchos de ustedes... están enfermos y algunos incluso han muerto”*, 1ª Corintios 11:29-30 (NTV). Saúl estaba deprimido por su rebeldía, 1º Samuel 28. Nabucodonosor estaba loco por su orgullo, Daniel 4:28-32. Uzías era leproso por su vanidad, 2º Reyes 15:5. Herodes fue devorado por gusanos por soberbio, Hechos 12:23. Moisés arruinó su ministerio por desobediente, Números 20:12. Ocozías murió por consultar a los demonios (2º Reyes 1:4) al igual que el rey Joram, 2ª Crónicas 21:18-19. ¿Y qué decir de David? Él dijo: *“Mi salud está arruinada a causa de mis pecados...”*, Salmo 38:3 (NTV). *“Mientras me negué a confesar mi pecado, mi cuerpo se consumió... me debilitaba cada día más”*, Salmo 32:3 (NTV, PDT). Pablo dijo: *“Habrá dolor y sufrimiento para... los... que continúen en sus pecados...”*, Romanos 2:9 (NT-BAD); Levítico 26:14-16 (NTV); Deuteronomio 28:15-21. Entiéndase bien, no todas las enfermedades son el resultado del pecado, pero sí es cierto que muchos no sanarán ni tendrán paz hasta que ordenen sus vidas delante de Dios. Sufrir por desobediente es una tontería. ¡Confiesa el pecado y muchas de tus dolencias sencillamente desaparecerán!

19

El pecado estorba las oraciones

“Dios rechaza las oraciones de los que no lo obedecen”, Proverbios 28:9 (TLA). *“Los llamé... pero no quisieron venir... no me hicieron caso... No prestaron atención a mi consejo y rechazaron la corrección que les ofrecí... Entonces, cuando clamen por ayuda, no les responderé...”*, Proverbios 1:24-28 (NTV). *“¡Cuando tienen problemas, suplican la ayuda del SEÑOR! ¿Realmente esperan que él les responda? Después de todo el mal que han hecho, ¡ni siquiera los mirará!”*, Miqueas 3:4 (NTV). *“Ellos no quisieron escucharme cuando yo los llamé. Así que yo tampoco los escucharé cuando me pidan ayuda”,* Zacarías 7:13 (PDT). *“Son sus pecados los que los han separado de Dios. A causa de esos pecados, él se alejó y ya no los escuchará”,* Isaías 59:2 (NTV).

Para que las líneas de comunicación con el cielo se resta-blezcan debemos estorbar el pecado de nuestras vidas: *“Ustedes deberán arrepentirse... Si lo hacen, Dios volverá a estar contento con ustedes, y hará que les vaya bien en todo... Dios volverá a bendecirlos... Todo lo que tienen que hacer es arre-*

pentirse de sus pecados y obedecer a Dios...", Deuteronomio 30:8-10 (TLA).

¡Dios no escucha las oraciones de quienes persisten en el pecado! *"El Señor se aleja de los perversos, pero está atento a las oraciones de los justos"*, Proverbios 15:29 (PDT). ¿Acaso significa que el Señor está obligado a responder la oración que un hombre justo hace en favor de una persona que insiste en pecar? Por supuesto que no. Aunque Abraham era padre de la fe y amigo íntimo de Dios sus oraciones no pudieron impedir que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra, Génesis 18. Sin embargo, la oración que hizo en favor de su sobrino Lot sí fue contestada: *"Dios había escuchado la petición de Abraham y salvó la vida de Lot..."*, Génesis 19:29 (NTV). ¿Por qué razón Dios no contestó la oración que Abraham hizo en favor de las ciudades y sí la que hizo en favor de Lot? Porque Lot era justo: *"Dios... rescató a Lot... porque Lot era un hombre recto..."*, 2ª Pedro 2:7 (NTV). Déjanos darte otro ejemplo. Dios le dijo a Abimelec: *"Devuelve la mujer a su esposo; y él (Abraham) orará por ti... entonces vivirás; pero si no la devuelves, puedes estar seguro de que tú y todo tu pueblo morirán"*, Génesis 20:7 (NTV). ¿Lo ves? La oración de Abraham solo funcionaría si el rey abandonaba su pecado. En otras palabras, cuando una persona después de ser advertida una y otra vez, insiste en no arrepentirse, las oraciones a su favor no tendrán efectos positivos. Dios le dijo a Jeremías: *"Aun si Moisés y Samuel se presentaran delante de mí para rogarme por este pueblo, no lo ayudaría. ¡Fuera con ellos! ¡Quítenlos de mi vista!"*, Jeremías 15:1 (NTV).

Ahora bien, es posible que vivas en santidad y te esfuerces por obedecer a Dios pero tus oraciones no sean contestadas. La razón podría ser el pecado de alguien que está en tu círculo íntimo. En 1º Samuel 14 se nos dice que los soldados de Saúl estaban en guerra con los filisteos. Un día, exhaustos de tanto luchar, comieron carne sin escurrir la sangre. ¿Y cuál fue la consecuencia? El cielo se cerró: *“Saúl le preguntó a Dios: — ¿Debemos perseguir a los filisteos?... Pero Dios no respondió ese día. Entonces Saúl les dijo a los líderes: — ¡Algo anda mal!... Debemos descubrir qué pecado se ha cometido hoy”*, 1º Samuel 14:37-38 (NTV). Saúl tenía razón en suponer que el silencio de Dios tenía que ver con el pecado, pero no en su vida sino en el campamento. El Señor había dicho: *“Tu campamento debe ser un lugar santo; si el Señor ve algo indecente, se apartará de ti”*, Deuteronomio 23:14 (BAD). ¿Cuál fue la consecuencia de la inmoralidad en la casa de Elí? El cielo se cerró para todos. ¿Por qué el pueblo de Israel fue derrotado por el insignificante ejército de Hai? Porque el campamento estaba contaminado, Josué 7. El pecado de un solo hombre cerró el cielo para toda la nación. Piensa en tu familia. El pecado de uno compromete la presencia y la bendición de Dios para todos los demás. La razón por la que debemos poner la casa en orden y crearle a Dios un ambiente de honra es para que no se vaya. **O nos alejamos del pecado o el pecado aleja a Dios de nuestra familia.** Si quieres a Dios y su bendición despacha el pecado de ‘tu campamento’.

El pecado impide que nuestras oraciones sean contestadas, pero además bloquea la revelación. La falta de revelación es la evidencia de la desobediencia. ¿Te acuerdas de

los hijos de Elí? *“El pecado de estos jóvenes era muy serio ante los ojos del SEÑOR...”*, 1º Samuel 2:17 (NTV). Observa lo que dice a continuación: *“En aquellos tiempos, Dios se comunicaba muy pocas veces con la gente y no le daba a nadie mensajes ni visiones...”*, 1º Samuel 3:1 (TLA). **En los tiempos en que no se respeta a Dios, Él no se revela.** ¿Qué sucedió al final?: *“Icabod... La gloria de Israel se ha ido”*, 1º Samuel 4:21 (NTV). La conducta ofensiva de los líderes ahuyentó la gloriosa presencia del Señor. La enseñanza es muy reveladora: **El pecado aleja a Dios y, la consecuencia, es la falta de revelación.**

¿Te faltan recursos escriturales para ser convencido de que **cuando hay desobediencia Dios no se revela**? Piensa en Saúl. Su rebeldía contra Dios era descarada. Sin embargo, en su desesperación tuvo el atrevimiento de preguntarle a Dios qué hacer: *“Cuando Saúl vio al ejército filisteo, le dio muchísimo miedo. Entonces consultó con Dios qué debía hacer. Pero Dios no le contestó, ni en sueños, ni por medio de suertes ni de profetas”*, 1º Samuel 28:5-6 (TLA). **El hambre por una palabra de Dios bien puede ser la consecuencia de haberla despreciado obstinadamente:** *“Yo soy... Dios... y les aseguro que vienen días en que haré que sientan hambre... pero no de pan... ¡tendrán hambre de oír mi palabra! Andarán... con deseos de oír mi palabra, pero yo no les hablaré”*, Amós 8:11-12 (TLA). Recuerda, **cuando Dios se vuelve mudo la causa podría ser la desobediencia.**

Epilogo

Una prueba irrefutable de que nuestro amor por Cristo va en aumento es el alejamiento del pecado y el acercamiento a Dios: *“Con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal”*, Proverbios 16:6 (VM). La mejor manera de probar si realmente estamos progresando espiritualmente es observar cuánto tiempo vive el pecado en nuestros corazones. La persona temerosa de Dios estorba el pecado de su propia vida porque ama a Dios: *“Temer a Dios es aborrecer el mal”*, Proverbios 8:13 (NC). El *temor de Dios* se demuestra por el abandono del pecado: *“Teme al Señor y aléjate del mal”*, Proverbios 3:7 (NTV). De Job se dice que *“tenía temor de Dios y se mantenía apartado del mal”*, Job 1:1 (NTV). Temer a Dios conlleva enormes recompensas: *“El SEÑOR es amigo de los que le temen...”*, Salmo 25:14 (NTV). *“El SEÑOR ama a los que le temen...”*, Salmo 147:11 (RV2000). *“El Señor... concede los deseos de los que le temen...”*, Salmo 145:18-19 (NTV). *“...El Señor es un guardián; rodea y defiende a todos los que le temen”*, Salmo 34:7 (NTV).

Cuidado con proteger el pecado. Saúl era experto en esas artimañas. Dios le pidió que destruyera por completo a los amalecitas; sin embargo, perdonó al rey y se quedó con lo mejor del botín. Pese a su manifiesta desobediencia Saúl expresó: *“Ya cumplí con las órdenes de Dios”*, 1º Samuel 15:13 (TLA). Samuel lo amonestó diciéndole: *“¿Por qué no obedecis-*

te al SEÑOR?... — ¡Pero yo sí obedecí al SEÑOR! — Insistió Saúl — ¡Cumplí la misión que él me encargó!", 1º Samuel 15:19-20 (NTV). Saúl tenía la desvergüenza de mentirle al profeta. Así son muchos creyentes. Mienten descaradamente cuando son interpelados por su autoridad espiritual. No se dan cuenta que esa actitud de proteger el pecado es una clara indicación de la decadente espiritualidad que están viviendo. **La única prueba inequívoca de que el amor de una persona por Cristo va en aumento es su alejamiento del pecado y su acercamiento a Dios.** Las personas temerosas de Dios estorban el pecado de sus propias vidas rápidamente. Saben que Dios no puede quedarse en un lugar donde el pecado sea tolerado, permitido o protegido. Si quieres a Dios y su bendición no permitas que el pecado viva un instante más en tu corazón.

¿Cuál debería ser la motivación que nos impulse a no pecar? La Biblia es muy categórica cuando dice que debemos odiar el pecado: *"Honrar al Señor es odiar el mal..."* Proverbios 8:13 (BNP). Un claro ejemplo es Abraham a quien el ángel le dijo: *"¡No pongas tu mano sobre el muchacho!... ahora sé que de verdad temes a Dios..."*, Génesis 22:12 (NTV). Abraham odiaba más el pecado de desobediencia a Dios que lo que amaba a su propio hijo. ¿Puedes notarlo? Abraham demostró su temor a Dios por medio de la obediencia; en cambio Jonás, aunque dijo ser hebreo y temer a Dios (Jonás 1:9) en realidad su desobediencia demostraba que no lo respetaba. ¿Te has vuelto más odioso al pecado en este tiempo? ¿Todavía toleras, permites o proteges el mal en tu vida? ¡Basta ya! El pecado no te conviene. ¡Échalo a las patadas y demuéstrole a Dios que Él es lo más importante!

La segunda señal inequívoca de nuestro crecimiento espiritual es la profundidad de nuestro arrepentimiento. Existen dos evidencias del verdadero arrepentimiento: **el dolor por haber ofendido a Dios y el abandono definitivo del pecado.** Cuando David fue derrotado por el pecado de adulterio renovó el perdón por todos los demás: *“Ten misericordia de mí, oh Dios... borra la mancha de mis pecados. Lávame... y purifícame de mis pecados. Pues reconozco mis rebeliones...”*, Salmo 51:1-3 (NTV). David estaba profundamente dolido por haber ofendido a Dios. Esa es la tristeza que, según Dios, nos conduce al arrepentimiento: *“Dios a veces permite que nos vengan tristezas para impulsarnos a apartarnos del pecado...”*, 2ª Corintios 7:10 (NT-BAD). Pero la tristeza por sí sola no es una señal de arrepentimiento. Una persona que no ha sido totalmente quebrantada podría reconocer algún que otro pecado, pero sin que su arrepentimiento sea total. Ese fue el caso de Judas quien confesó su traición, pero no su desfalco económico ni su hipocresía. A simple vista tenemos a dos hombres arrepentidos. Tanto David como Judas reconocieron sus pecados. David dijo: *“He pecado contra el Señor”*, 2º Samuel 12:13 (NTV). Y Judas expresó: *“He pecado contra Dios porque entregué a Jesús...”*, Mateo 27:4 (TLA). La confesión de sus pecados podría hacernos creer que ambos estaban verdaderamente arrepentidos. ¿Cómo advertimos la diferencia? David se arrepintió de su adulterio, homicidio y también de los demás pecados, a diferencia de Judas quién solamente confesó su traición. De haber estado realmente arrepentido, el pesar por su pecado le habría quebrantado el corazón por los demás pecados que existían en su vida.

Es posible confesar un pecado, derramar lágrimas de remordimiento y llorar por las consecuencias que nos ha ocasionado y aun así, no estar arrepentidos realmente. Faraón confesó su pecado *“Esta vez reconozco mi pecado...”*, Éxodo 9:27 (NVI), pero no se arrepintió, ya que volvió a obrar de la misma manera: *“Al ver el faraón que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, él y sus funcionarios pecaron de nuevo...”*, Éxodo 9:34 (NTV). El arrepentimiento se prueba con el tiempo. Si la persona vuelve una y otra vez a caer en el mismo pecado evidencia la ausencia de un arrepentimiento genuino. Ese es el caso de Saúl. David le preguntó por qué quería matarlo, a lo que Saúl contestó: *“Más justo eres tú que yo, porque tú me has pagado con bien, y yo te he pagado con mal”*, 1º Samuel 24:17 (BTX). Sin embargo, poco tiempo después Saúl volvió a cometer el mismo pecado, 1º Samuel 26:2. David insistió en saber por qué lo estaba persiguiendo: *“entonces Saúl confesó: —He pecado. Hijo mío, vuelve a casa... He sido un tonto, y he estado muy, pero muy equivocado”*, 1º Samuel 26:21 (NTV). Precisamos más que nunca una profunda convicción de pecado; **necesitamos derramar lágrimas por el pecado y no por sus consecuencias; dolernos por haber ofendido a Dios y no porque nos han descubierto.**

Después de la traición, Judas devolvió el dinero a los sacerdotes y les dijo: *“He pecado contra Dios porque entregué a Jesús, y él es inocente...”*, Mateo 27:4 (TLA). Ahora advierte lo que le dijeron los sacerdotes; es decir, los representantes de Dios aquí en la tierra, encargados de guiar al pueblo a temer a Dios: *“¡Y eso que nos importa! ¡Es problema tuyo!”*, Ma-

teo 27:4 (TLA). El diablo hace exactamente lo mismo con nosotros. Nos seduce a pecar, nos muestra lo estimulante que resulta llevar una vida licenciosa y, cuando cedemos al pecado, nos visita para decirnos que estamos terminados y sin esperanza. Su trabajo es robarnos la paz y llenarnos de dudas. ¿Estás en medio de una lucha parecida? ¿Ha llegado el diablo para señalarte los errores que has cometido en el pasado? ¿Te ha dicho que ya es demasiado tarde? ¡Tonterías! Si arrepentido te vuelves al Señor, Él es capaz de sacarte del pozo más hondo. ¡Dios es especialista en restauración! Es cierto que el maligno derrotó vergonzosamente a Pedro pero, ¿no has visto cómo Cristo lo recuperó, lo rescató y lo redimió con todo su amor? Dios nunca consiente el pecado en sus hijos, pero tiene compasión de la debilidad de ellos. Dios jamás mira a un cristiano enlutado sin planear vestirlo con la luz de su amor y misericordia. ¿Está tu conciencia apesadumbrada por el pecado? ¿Está tu alma acongojada porque Satanás te ha convencido de que no existe esperanza de perdón? Las vidas de algunos de los cristianos más grandes son una contradicción indiscutible para las acusaciones satánicas contra ti. El pecado de David fue grande, pero halló misericordia. Pedro negó su fe, pero ahora está en el cielo. ¿Te ama Dios a ti menos que a ellos? ¿Acaso no ha prometido perdonar a todo aquel que tenga un corazón contrito, Salmo 34:18? Ten ánimo. Abandónate en los brazos del Señor. Nadie te tratará mejor que Él.¹

1. GURNALL, W. *El cristiano con toda la armadura de Dios*. The Banner of Truth Trust. EEUU. 2011.

LIBRO RECOMENDADO

CON LOS OJOS PUESTOS

E
N LA
E T E R
N I D A D

J O S É L U I S

& S I L V I A

C I N A L L I

www.placeresperfectos.com.ar

LIBRO RECOMENDADO

CUANDO TIENES FE
COSAS BUENAS
COMIENZAN A SUCEDER

Únete a Dios y todo será posible



JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

www.placeresperfectos.com.ar

.....

*Si has sido bendecido/a con este libro, por favor,
permítenos conocer tu experiencia.
Escribenos a **info@placeresperfectos.com.ar**
¡Dios prospere tu vida abundantemente!*

.....